

La Ilustración Artística

AÑO XVIII

BARCELONA 10 DE ABRIL DE 1899

Núm. 902



LAS PRIMERAS FLORES, cuadro de O. Blum

SUMARIO

Texto. - *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. - *Frasas populares. ¡Es un Fénix!*, por Lope Barrón. - *Figuras contemporáneas. Camilo Flammarion*, por Ruy Blas. - *Camaroneros y freidores*, por J. Gestoso y Pérez. - *Turno par*, por Eduardo de Palacio. - *Nuestros grabados. Miscelánea.* - *Problema de ajedrez.* - *El pasadizo secreto*, por Luis de Llanos. - *En el fondo del abismo*, novela original de Jorge Ohnet. - *Guerra de Filipinas.* - *La lancha insumergible «Henry»*, por Luis Turgán.

Grabados. - *Las primeras flores*, cuadro de O. Blum. - *Camilo Flammarion.* - *Puerto Camaronero en Triana.* - *De comprar el pescado*, dibujos de S. Azpiazu. - *Los reyes del desierto*, cuadro de G. Kuhnert. - *En el campo*, cuadro de R. Correa. - *Un rincón de mi huerto*, cuadro de A. Souto. - *Convaliente*, cuadro de M. Feliu. - *Salida de misa*, cuadro de L. Beut. - *El anticuario*, cuadro de T. Pamplona. - *La farandola*, cuadro de E. L. Garrido. - *Ulloa*, estatua de J. Alcoverro. - *Capricho fotográfico.* - *Guerra de Filipinas. Retratos, tipos y paisajes*, lámina compuesta de trece grabados. - *La lancha insumergible Henry.*

MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Política europea. - Cuestiones militares en Alemania, Francia, Inglaterra. - El emperador alemán y Cecil Rhodes. - Propensiones coloniales de Italia. - La toma de Sau Mon en China. - Dificultades entre el Celeste Imperio y el reino italiano por los asuntos chinos. - Cuestiones intercontinentales. - Conclusión.

Están ya elegidos los delegados para controvertir en Holanda la cuestión del desarme, y nunca se habló por modo tan desmedido del armamento universal. A cerca de setecientos millones en francos suben los gastos de la marina inglesa, si hemos de atenernos a las últimas votaciones del Parlamento británico. El ilustre Gochen, de tal departamento ministerial encargado, explicó los dispendios apercibidos y los aumentos demandados en arenga, magistral como todas sus arengas. Pasado este orador á las filas del imperialismo reaccionario desde las filas de una democracia liberal, no contrajo en el tránsito y metamorfosis desde su política tradicional á la nueva política tantas y tan tremendas responsabilidades como las contraídas por el demagogo socialista Chamberlain, porque nunca tuvo su audacia, su desfachatez, su insolencia. Siquier tropezase y cayera en apostasia manifiesta, el recogimiento con que se ha encerrado en los cargos recibidos de la opinión pública y sus respetos á las ideas y á las opiniones ajenas le han granjeado colectiva estimación muy sincera, porque nunca imitó á su rival en esto de mostrar, como el pavón sus plumas en vanidosa rueda, sus perplejidades y sus cambios, por los cuales Chamberlain recogió subida cosecha de útiles y tangibles provechos. El respetable Gochen se ha reducido á comentar sus proyectos. Y en este comentario ha dicho especies muy substanciosas, de luminosísima enseñanza. Por lo dicho, no había pensado en aumentar las fuerzas marítimas de su patria; pero un día, de golpe y porrazo, halla que Rusia decretaba doscientos millones para nuevos barcos. Y no tuvo más remedio que aumentar en la debida proporción los armamentos de Inglaterra. Sean los que quieran el motivo y causa de los enormes gastos ingleses, grandemente choca la contradicción del czar en proponer disminución á los presupuestos de guerra y luego decretar millones de millones á su aumento. Así no puede asombrarnos que haya corrido tan válida en los periódicos europeos una tan grave noticia como que padece Nicolás II incipiente perturbación en sus funciones mentales, pues tales cambios súbitos trascienden á locura manifiesta. El soberano proponente á los demás Estados de sabia reforma que no existe ni siquiera en su Estado, tiene riguroso deber de aplicarla por su gobierno dentro de sus dominios, antes de proponerla y aconsejarla fuera. Por esta razón pasa con la reunión pacífica del Haya lo mismo que hace poco pasó con la reunión socialista de Berlín. El emperador de Alemania no quería el socialismo y reunió á los socialistas en Berlín, como el emperador Nicolás no quiere de modo alguno el desarme y cita á los partidarios del desarme en el Haya.

El emperador de Alemania me parece más franco y más leal en esta materia que el czar de Rusia. Quiere aumento en el ejército; se resiste á su quejencia el Parlamento, y no deja resorte por tocar para conseguir su propósito. Necesita establecer inteligencias indirectas con los socialistas, y las establece. Necesita servir al centro católico, y lo sirve, magüer las repugnancias atávicas de los germanos protestantes á la vieja Roma pontificia. Guillermo II no descansará un punto hasta elevar el ejército alemán en tiempo de paz á seiscientos mil hombres. Así ensaya cuanto á este fin capital de su política tiende ó conduce. Hay que ponerse muy serio con el canciller por poco activo é influyente; hay que darse golpes

de pecho, como cualquier devoto ultramontano, ante las eminencias grises del Congreso; hay por lo contrario que sonreír á esos hijos de Luzbel, denominados socialistas, en su pugna y esfuerzo por escalar el trono de Dios; hay que abrir á los réprobos de la civilización y de la libertad, á los jesuítas, el suelo alemán; hay que unir los conservadores con los liberales: Guillermo II pasa por todo con tal que los diputados pasen por la cifra de los seiscientos mil hombres. Un clarísimo ingenio, dotado de magistral palabra, cuya sencillez y naturalidad aumenta su intrínseco mérito, M. de Feycinet, ha dirigido un discurso ateniense á la Cámara francesa, más valioso por sus insinuaciones que por su afirmación capital, demostrando cómo el excesivo número de soldados perjudica más que sirve á la guerra, y necesitamos estimar menos la cantidad del ejército y curar más de sus calidades y de sus virtudes. Pero Guillermo II, impresionable de suyo, con arranques voluntariosos sin número, con caprichos arbitrarios sin medida, no está sujeto á las naturales templanzas con que todos los estadistas verdaderos deben mirar las dificultades, burlándolas de no poder superarlas; pues no hay que convertir una montaña en una piedra, ni una piedra de las muchas interpuestas por nuestros caminos en una montaña. El primer ímpetu del irreflexivo emperador es irresistible. Pero dejándolo en palabras desahogarse, concluye, desahogado, por moderar sus arrebatos y transigir con la realidad. Las emociones en él, por su misma intensidad, carecen de duración y están muy lejos de la permanencia que obtienen las escasas, pero profundas emociones en los fríos y en los tenaces. Quiso, á su regreso de Palestina, llegar hasta nuestra patria, dolorida y maltrecha por sus recientes desastres: el proyecto pareció peligroso á sus consejeros, principalmente al ministro Bulow; pero lo dejaron desarrollarse á su grado primero, y después le pusieron tal número de obstáculos que obligaron al buen Guillermo á desistir por convicción de lo que proyectara con apasionamiento. La política se compone de arreglos entre los ideales y la realidad. Guillermo sueña con un ejército que no haya otro en el mundo; pero habrá de recortar sus ensueños por falta de resolución en el Parlamento y por falta de dinero en el Tesoro.

Las principales cuestiones políticas se reducían á cuestiones nacionales antes; hoy se alzan á cuestiones intercontinentales. Nadie habrá olvidado que hay un gran filibustero en la parte austral de Africa, y que llaman á este filibustero los africanos el Napoleón del Cabo de Buena Esperanza, sitio denominado por otro nombre Cabo de las Tormentas; nadie habrá olvidado que este Napoleón del continente negro envió una banda de merodeadores y de piratas, á cuya cabeza puso al célebre Jameson, contra la República de los boeros comandada por el hábil y consumadísimo presidente Kruger; nadie que Guillermo II, al saber este atentado, expidió un telegrama de auxilio al pueblo invadido, el cual telegrama estuvo en vías de ocasionar un ruidoso rompimiento entre Alemania é Inglaterra. Pues bien: el Napoleón de Africa se halla hoy en Berlín como si nada hubiera pasado por su culpa entre la corte del emperador Guillermo y la corte de la reina Victoria. El *Times* legado últimamente á Madrid se muestra ufánísimo de lo hecho por Cecil Rhodes en Berlín, y lo eleva por medio de un artículo épico á la categoría de un tratado amistoso entre los dos imperios, el germano y el británico. Pero aunque no pueden hablarse Guillermo y Rhodes sin que trasciendan á la política general sus conversaciones, la última de ahora no tiene la importancia que le atribuye hoy el primer periódico de Inglaterra. Cecil Rhodes ha ido hasta Berlín por asuntos industriales, no por asuntos políticos. Así como Rusia tiende una vía férrea desde las aguas del Caspio hasta las arenas del Pamir, quiere tender Rhodes una vía férrea desde las hirvientes aguas del Cabo hasta los tostados arenales del Cairo. Pero como buen inglés, más práctico y experto que los rusos, quiere que preceda pronto á la vía entre ambos extremos un telégrafo. Y tal telégrafo, como el ferrocarril que habrá de completarlo, no puede pasar siempre por territorios británicos; tendrá que contar con Portugal por Delagoa, con Alemania por Zambezé, con Bélgica por el Congo. Y así como ha tenido Rhodes que ir á Bruselas por asegurar el paso de sus líneas al través del Congo, ha ido también á Berlín por asegurar el paso de sus líneas al través del Zambezé. Háganse tales obras industriales por el motivo que se quiera; el interés aguijonea la industria; no puede negarse: la penetración del cable eléctrico y del riel férreo por el interior de ese infierno que se llama el Africa, seguramente ahuyentará muchos enigmas y domará sin remedio á la larga y á la postre al infeliz africano.

Si el primer ministro inglés, Salisbury, al pronunciar su arenga célebre sobre los pueblos moribundos aludió á China, pronto se han realizado sus siniestros presentimientos y cumplíose sus tristes profecías. Bien es verdad que teniendo el opinante los medios en las manos de hacer cumplir sus profecías, no estaba en el caso de acreditarse entre las gentes de iluso y embustero, cuando los Estados chinos desde sus rotas últimas caen por el suelo con la facilidad que un castillo de naipes derribado por un soplo. Así todos nos maravillábamos de la resignación y conformidad con que China dejaba cercenar sus territorios por la nube de impacientes herederos que le han salido en la vida y se han llevado la herencia mucho antes de dar tierra, como Dios manda siempre, á tan rica y poderosa testadora, y explicábamos tal conformidad por la persuasión de su muerte. Con esta conformidad ha contrastado el proceder seguido por China respecto de Italia. Cuando el ministro italiano anunció al Celeste Imperio haber tomado la bahía de Sau Mon, el Celeste Imperio le devolvió el oficio sin dignarse siquiera contestarlo. Tal proceder hirió profundamente al gobierno italiano, quien decidió requerir de China una satisfacción. Seguramente no podrá presentar ningún derecho para quedarse con el pedazo de tierra ó mar que acaparaba. Mas ¿dónde los derechos están de Rusia sobre Manchuria y del Japón sobre los Pescadores fuera del capricho voluntario de los acaparadores y del esfuerzo feliz? En el mundo, como antes no había derecho contra el derecho, ahora no hay derecho contra la fuerza. Inglaterra expide patentes de corso á todos aquellos que desean un pedazo de China. Y habiéndolo deseado Italia, le ha cedido la codiciada presa, tanto más cuanto que se ha cobrado con anticipación por medio de Kassala y piensa cobrarse más con la posesión de Eritrea, que pide á Italia para refrenar las ambiciones de Abisinia, siempre aliada de Rusia. Preparémonos á ver cómo desaparece China y su imperio al sacudimiento que le dió el Japón, como desapareció Media al sacudimiento de Grecia, como desapareció Cartago al sacudimiento de Roma, como desapareció al sacudimiento de los germanos Roma, como desaparecen tarde ó temprano todos cuantos imperios se oponen á la libertad humana y al progreso universal.

Madrid, 3 de abril de 1899.



FRASAS POPULARES

¡ES UN FÉNIX!

Los modernos le suponen pájaro fabuloso, pero los antiguos creyeron en la existencia del Fénix, asegurando que se presentó en el Egipto durante los reinados de Sesostris, Amasis, Ptolomeo Philopator y en tiempo del emperador Tiberio. Herodoto afirma también que le vió pintado en los muros de varios templos del país de los Faraones; y los chinos, que asimismo le conocieron, dicen que su aparición es presagio dichoso.

Cuentan viejas crónicas que era del tamaño de una águila: sus plumas doradas y purpúreas, la cabeza adornada de gracioso penacho, la cola blanca y encarnada y los ojos grandes y relampagueantes como estrellas. Vivía quinientos años, transcurridos los cuales formaba una hoguera de ramillas de canela y casia olorosa y en ella se acostaba y consumía luego de haberla encendido batiendo las alas. De su ceniza se producía un gusano y de éste nacía otro pájaro; solamente uno.

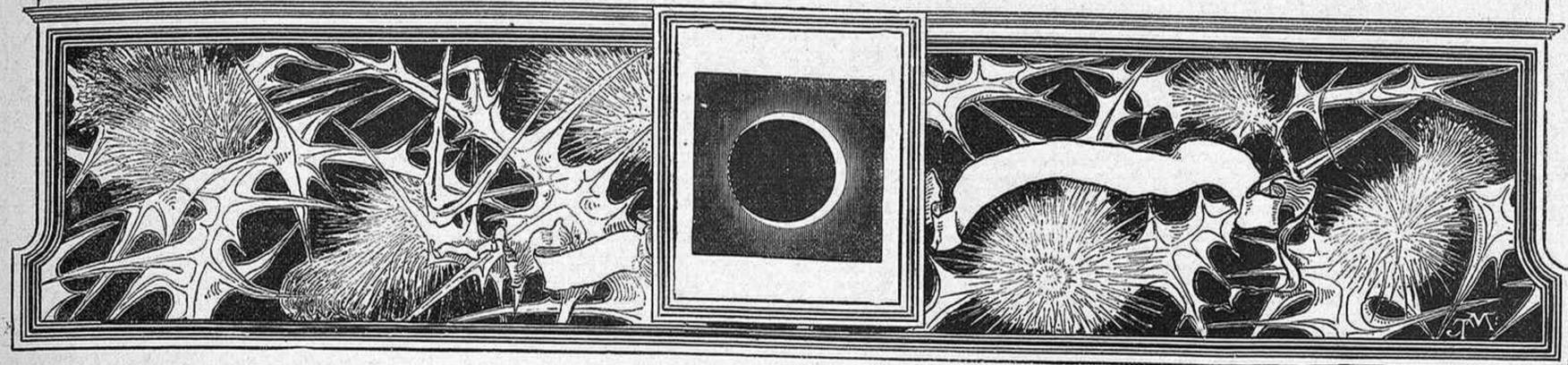
La alegoría del Fénix se entiende como lo único é inmortal. Por eso se dió tal nombre á fray Félix de Vega Carpio en demostración de asombro por su portentosa fecundidad literaria, pues sin contar numerosos poemas, autos y novelas, escribió más de mil quinientas comedias.

En un romance dedicado al Fénix dice Quevedo:

Ave de pocos amigos;
más sola y más escondida
que clérigo que no presta
y mercader que no fía.

LOPE BARRÓN

CAMILO FLAMMARION



FIGURAS CONTEMPORANEAS

CAMILO FLAMMARIÓN

Los excursionistas que, visitando el departamento del Alto-Marne, cruzan, entre Bourbonne-les-Bains y Langres, el pueblo de Montigny-le-Roi, se detienen á leer, en el frontis de una casa de modesta apariencia que forma esquina con una plazuela y la calle de Camilo Flammarión, la inscripción siguiente, grabada en una lápida de mármol:

CAMILO FLAMMARIÓN,

ASTRÓNOMO,

nació en esta casa

el 26 de febrero de 1842.

Allí vió, en efecto, la luz primera y vivió hasta la edad de once años el autor de *La pluralidad de los mundos habitados*, de *La astronomía popular* y de tantas otras obras difundidas en todas las lenguas por todas las naciones del orbe.

La familia Flammarión es la más antigua de la comarca. En los registros civiles consta que, de generación en generación, han venido dedicándose á la agricultura desde los tiempos de Enrique IV.

La madre de Camilo, á imitación de muchas madres, estaba empeñada en que su hijo fuese cura; pero el muchacho se sentía menos aficionado al latín que á la investigación, la discusión y la observación de la naturaleza.

Reveses de fortuna obligaron á la familia á establecerse en París, y allí completó el joven Flammarión sus estudios clásicos, tomó sus grados de bachiller, preparóse para el examen de ingreso en la Escuela politécnica y entró á los diez y seis años como alumno astrónomo en el Observatorio, presentado á Le Verrier por el académico Babinet, examinador de entrada en la Politénica, que había descubierto en el inteligente alumno una gran aversión á la carrera militar y una pasión vehemente por la astronomía.

Flammarión no pudo permanecer más allá de cuatro años al lado de Le Verrier, autócrata intratable, durante cuya dirección desfilaron por el Observatorio 109 funcionarios, algunos de los cuales, como Chacornac, se volvieron locos, sin contar al astrónomo Mauvais que apeló al suicidio.

Aconsejado por Delaunay, cuyo curso de mecánica celeste seguía en la Sorbona, preparándose para la licenciatura, Flammarión se encargó de una parte de los cálculos del Conocimiento de los tiempos en la Oficina de las Longitudes, donde permaneció hasta 1866.

Su nombre empezaba á ser conocido merced al éxito de algunas de sus obras. Apenas contaba diez y nueve años cuando expuso en su primer libro, *La pluralidad de los mundos habitados*, sus grandiosas miras sobre el fin real de la astronomía, es decir, el estudio de las condiciones de la vida universal, en vez de la simple indicación de las posiciones de los astros en el espacio.

En esta obra anunciaba el advenimiento de una astronomía nueva, la astronomía física, destinada á completar á la antigua, la fría é inanimada astronomía matemática, que no es más que la base fundamental de un inmenso edificio que el porvenir completará. El éxito de esta obra reveladora fué tan grande, que los críticos más eminentes la colmaron de

elogios y fué inmediatamente traducida á todos los idiomas europeos.

Se puede decir que la vida de Flammarión ha sido consagrada por completo al desarrollo de esta misma idea: la transformación de la fría astronomía antigua en una astronomía nueva, animada por el estudio de la constitución física y orgánica de los mundos.

Sus obras literarias han sido en todas partes obje-

Como trabajos astronómicos de la más alta importancia, se le debe la primera clasificación de las Estrellas dobles. Su estudio magistral del planeta Marte; sus observaciones sobre Júpiter y sus satélites, sobre Venus y Saturno, sobre las manchas del sol, son trabajos que han contribuído á esclarecer más de un problema astronómico.

Pero su grande influencia en el progreso científico estriba en haber dado vida á la astronomía, demostrando que no se limita á medir la posición de los astros, sino que debe elevarse al estudio de su naturaleza, como ciencia universal por excelencia, base de toda verdad y de toda doctrina filosófica; que la tierra es un astro del cielo y que en el cielo vivimos; que todas nuestras concepciones terrestres, nuestros orgullos y nuestras miserias son átomos en la armonía infinita; que esta armonía del universo es digna de ser oída y comprendida por el hombre, y que todo el mundo puede y debe interesarse en el conocimiento de la verdad.

Para Flammarión, la ciencia no es un medio de obtener empleos y honores vanidosos, sino que lleva en sí misma su propio fin. Esa sinceridad absoluta, ese raro desinterés de todo provecho material, ese desdén de cuanto vive de vanidad, esa completa independencia de carácter, le han granjeado esa simpatía tan universalmente afecta á su nombre y á su persona.

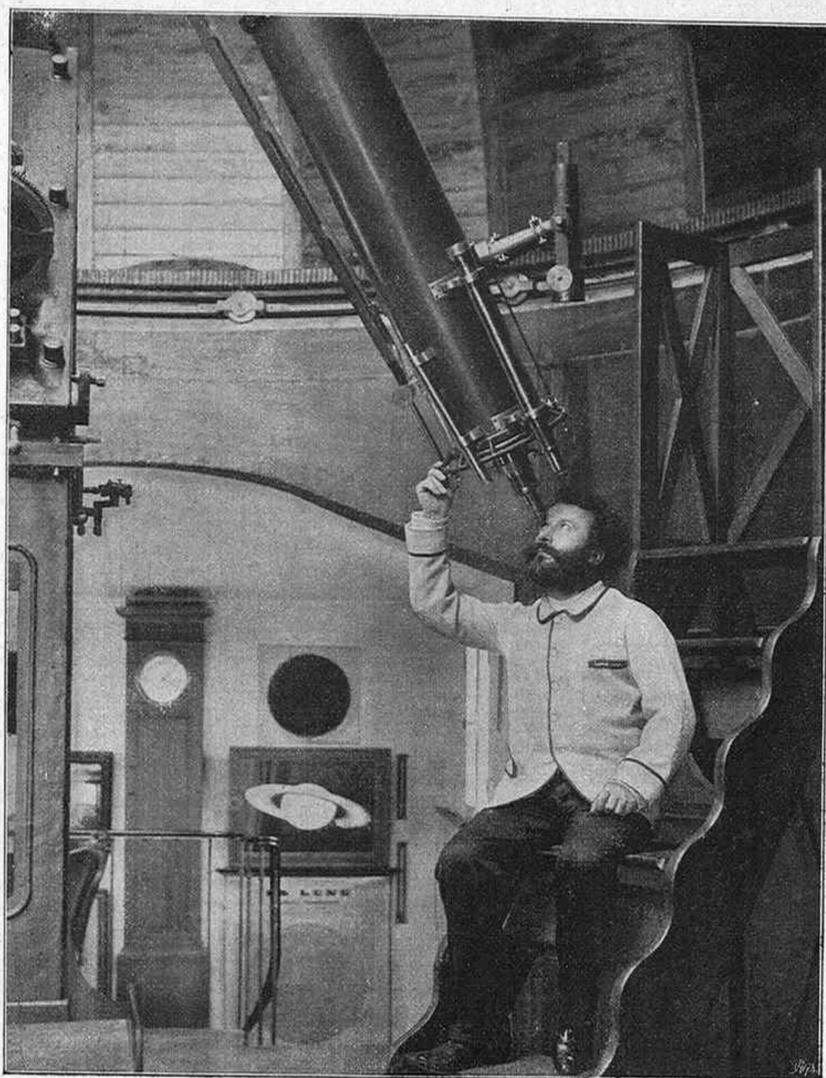
Sus convicciones se hallan resumidas en este pasaje de *La Urania*, cuando pone en boca de la Musa sus consejos sobre la dirección de la vida: «Has de saber que el estudio es la única fuente de todo valor intelectual, y que el conocimiento del corazón humano conduce á la indulgencia y á la bondad; no seas nunca pobre ni rico; guárdate de toda ambición como de toda esclavitud; sé independiente: la independencia es el más raro de los bienes y la primera condición de la dicha.»

Uno de los mayores servicios que habrá prestado á la ciencia es la fundación de la Sociedad astronómica de Francia, de la que forman parte los sabios más ilustres, los astrónomos más célebres del mundo y más de dos mil adeptos, amigos del progreso científico, diseminados por toda la superficie del globo.

Camilo Flammarión une al ardor científico que busca apasionadamente la verdad, el espíritu filosófico que compara y sintetiza y el alma inspirada del poeta.

La astronomía es la ciencia que más habla á la imaginación, pero no es fácil hacer comprender á las masas los múltiples fenómenos que se desarrollan en los espacios celestes. Flammarión ha sabido encontrar el lenguaje necesario para subyugar y apasionar á los lectores. En presencia de las innumerables maravillas del cielo, sabe comunicarles el entusiasmo que rebosa de su alma. Esto es lo que constituye su originalidad y explica el asombroso éxito de sus obras.

La complejidad y la riqueza de sus facultades le han hecho escribir algunos libros en que se agrupan, en torno de la materia científica, las más elevadas contemplaciones filosóficas. Y este es, quizá, el campo de estudios de su predilección. Le gusta unir á la ciencia que sabe la filosofía que conjetura, haciéndoles dar la mano por encima de los lindes que separan sus dominios.



CAMILO FLAMMARIÓN (de fotografía)

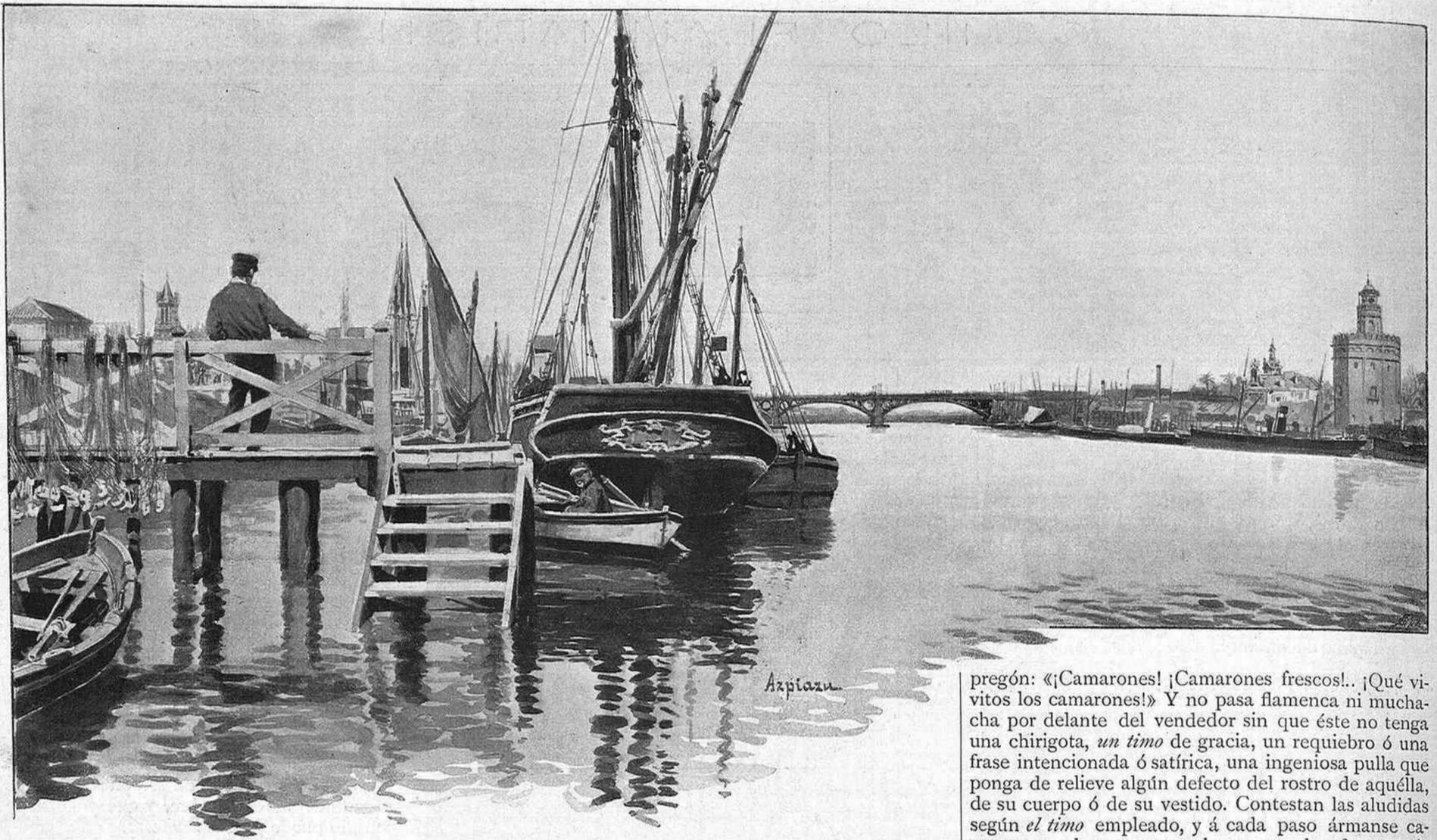
to de una entusiasta admiración por su estilo maravilloso, que lo mismo encanta al oído que al pensamiento y nos transporta con frecuencia á trascendentales alturas, de donde volvemos con la sorpresa de haber comprendido fácilmente con toda claridad los más arduos problemas de la ciencia y de la filosofía.

Con razón se ha dicho que no existe en el mundo otro sabio tan universalmente conocido, desde la más humilde choza francesa hasta los antípodas.

Cuando M. Perrotin, director del Observatorio de Niza, llegó á la Patagonia para observar el paso de Venus en 1882, el capitán indígena del falucho que conducía la expedición le dijo: «¿Es usted francés? Entonces conocerá usted á Gambetta y á Flammarión.» Este nombre es tan popular en todas partes y representa de modo tan glorioso la ciencia y el progreso, que en diversos puntos del globo se han fundado sociedades tomándolo por enseña.

Pocos hombres han trabajado tanto como él. La estadística general de la astronomía, publicada por el Observatorio de Bruselas, ha clasificado á los astrónomos del siglo XIX por orden de sus trabajos técnicos, y resulta que Flammarión, prescindiendo de sus obras, es el que ha publicado mayor número de memorias originales.





PUERTO CAMARONERO EN TRIANA, dibujo de S. Azpiazu

A pesar de su desdén por las vanidades de este mundo, Flammarion ha sido condecorado con las grandes cruces de casi todas las órdenes del universo, viéndose honrado al extremo de que monarcas, como el emperador del Brasil, han ido á entregarle personalmente las insignias en su Observatorio de Invisy.

En este Observatorio, instalado en la hermosa quinta que le regaló un admirador de sus obras, pasa el astrónomo los meses de junio á noviembre, y el resto del año en su quinto piso de la calle de Cassini, al lado del Observatorio de París. En una y otra parte trabaja sin descanso en la solución de los grandes problemas que son objeto de sus constantes estudios, teniendo por secretario á la amable, inteligente y magnánima esposa, que desde 1874 le viene consagrando con su amor su vida entera. Y no se crea que este cargo sea una sinecura, pues el popular astrónomo recibe diariamente de veinte á treinta cartas de todos los países del mundo. ¡Cuánto siente no poder contestar á todas! Pero el día no tiene más que veinticuatro horas, hasta para los hombres más laboriosos, y la ciencia es exigente, sobre todo si se trata de la ciencia del infinito.

Tal es el sabio ilustre que ha hecho adelantar un siglo la ciencia astronómica, proclamándola á la faz del mundo como una religión nueva, la religión del porvenir. Aunque Francia fué su cuna, no hay nación que no pueda reivindicar para sí la gloria de poseer su grande espíritu, llamándole *ciudadano del cielo*, ya que el radiante Infinito es su verdadera patria.

RUY BLAS

CAMARONEROS Y FREIDORES

En Triana; en el barrio clásico de las cigarreras y de los alfareros, de las flamencas y de los gitanos, que con la misma facilidad pintan un *jabeque* en el rostro de cualquiera, como acompañan fervorosamente á la Virgen del Rocío, ó rezan ante el *Cachorro*; al pie de los altos y denegridos muros del que fué convento de los Remedios, extiéndese un trozo de playa, que besa el Guadalquivir, el cual desde antiguo llaman pomposamente *Puerto Camaronero*, sin duda por ser lugar en el cual se produce abundante pesca de los pequeños y sabrosos crustáceos.

Sitio es este donde se forman alegres camaradas de mozalbetes, que ora se dedican á la pesca, ora á manejar la honda, ora á relatar sus proezas, consistentes en burlarse de las justicias, en desbalijar bolsas ó en producir matracas y burlas entre las pacífi-

cas gentes del barrio; sitio tan concurrido de gentes de esta laya, que de haberlo frecuentado el autor insigne de *Don Quijote* habría merecido la honra de pasar á la posteridad, además de aquellos tres famosos que según su decir «tenía el rey para ganar en Sevilla,» añadiéndolo á los de la calle de la Caza, la Costanilla y el Matadero; sitio finalmente en el cual todos los días hay cátedra abierta para rufianes, bravos, insolentes y vagabundos; que da al año tantos títulos como en lo antiguo los dieron la Albufera de Valencia, el Potro de Córdoba, Zocodover de Toledo y el Compás de Sevilla.

El aprendizaje es completo en todas las facultades; y de aquí salen maestros consumados en lo referente á la tahurería, al manejo de la navaja, al corte de las faltriqueras y á los entierros y sablazos, y no es extraño que los celosos corchetes esquiven pasar por el Puerto, por ser ocasionado al desempeño de su deber, y con tales gentes vale más dejarlas en paz que intentar meterlas en razón.

En los días de invierno, ofrécese en el paraje á que me refiero más de un cuadro característico y pintoresco, viendo á los aventajados discípulos, con sus blusas y calzones harapientos y remendados, jugarse el fruto de lo que hurtaron, con unos asquerosos y mugrientos naipes, ó bien á la tångana ó á las chapas, mientras que sentados en los muelles ó embarcaderos ocúpense en lanzar al agua sus camaróneras, esperando pacientemente á que se llenen, y mientras tanto, como gente aprovechadora del tiempo, deshacen las colillas cazadas por otros, que luego utilizan en provecho propio ó ajeno.

Hecha la pesca de camarones y después de bien cocidos, tienen particular arte para presentarlos al público en grandes lebrillos vidriados de blanco y verde, con los cuales sitúanse á la entrada del Puente de Triana, que es como si dijésemos la lonja especial para la compra y venta de esta mercancía. La gorrilla al lado ó hacia atrás, los grandes tufos de cabellos caídos sobre las orejas, la colilla apagada y sujeta en uno de los extremos de la boca, abierta la blusa, remangados los pantalones y descalzos, con el lebrillo de crustáceos á sus pies, apóyanse la palma de la mano sobre la oreja derecha, gritando desafortadamente su

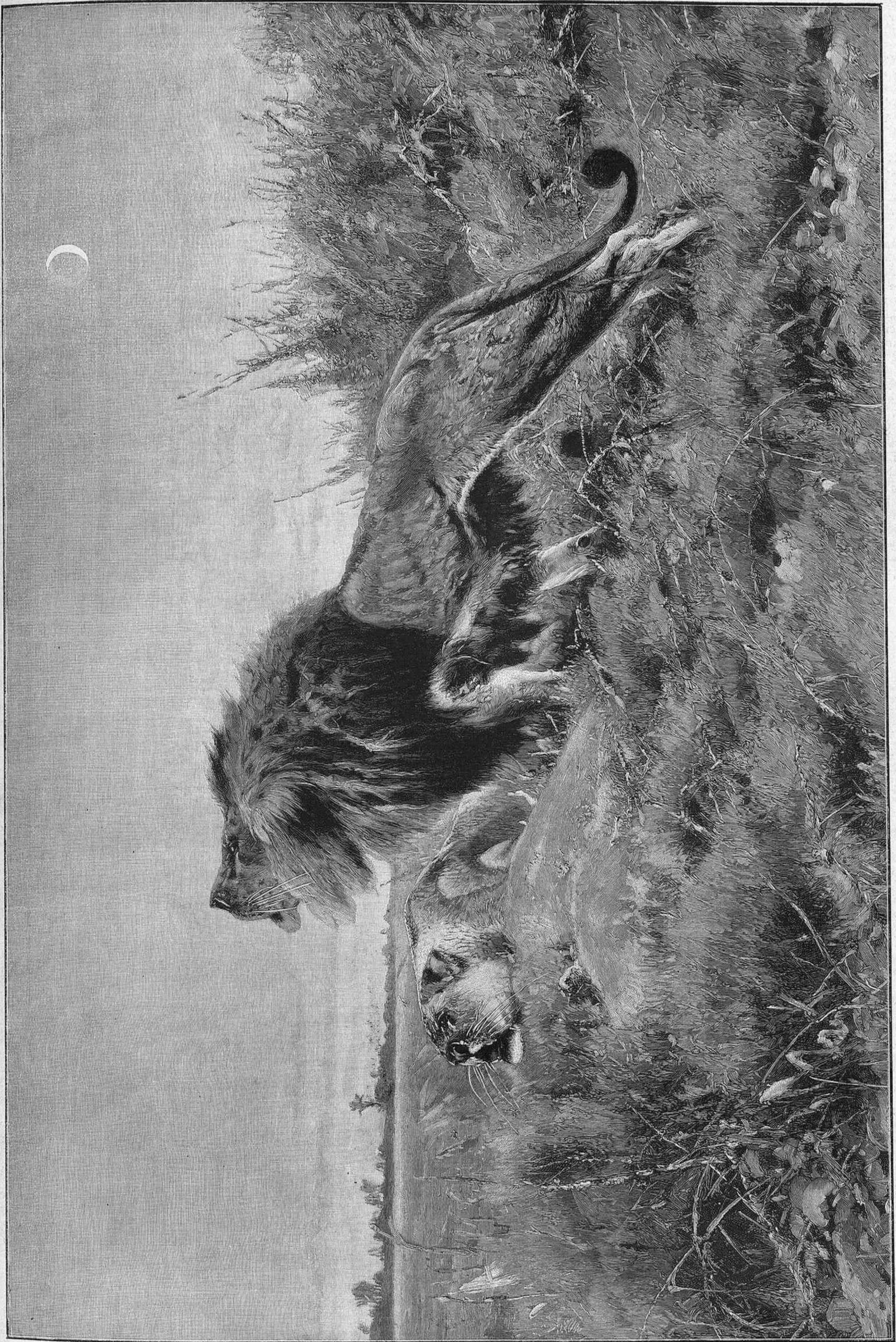
pregón: «¡Camarones! ¡Camarones frescos!.. ¡Qué vitos los camarones!» Y no pasa flamenca ni muchacha por delante del vendedor sin que éste no tenga una chirigota, *un timo* de gracia, un requiebro ó una frase intencionada ó satírica, una ingeniosa pulla que ponga de relieve algún defecto del rostro de aquélla, de su cuerpo ó de su vestido. Contestan las aludidas según *el timo* empleado, y á cada paso ármense camorras y peleas, que concluyen por las frases más desvergonzadas y ofensivas, en medio del gran regocijo que produce en los espectadores.

Desde la venta del insignificante camarón hasta la de los sabrosos lenguados y pescadillas de Sanlúcar, las sardinas de Huelva, los salmonetes del Puerto ó de la Isla, los boquerones y calamares de Málaga, en la venta y reventa de todo el pescado de mar ó de río demuestran sus aptitudes los graduados en Puerto Camaronero, dedicándose cuando empiezan á ser hombres á la venta por las calles, pasando después al ejercicio de la regatería en el mercado, en el



DE COMPRAR EL PESCADO, dibujo de S. Azpiazu

cual desde el amanecer ensordecen los oídos más fuertes vociferando: «¡Al sábaló! ¡Sábaló! ¡Sábaló fresco! ¡Y qué fresco lo tengo! ¡A la pescaílla! ¡A la pescaílla de la ma!» cuyos estentóreos pregones, re-



LOS REYES DEL DESIERTO, cuadro Guillermo Kuhnert



petidos sin cesar un día y otro, con el acompañamiento de las libaciones del aguardiente, concluyen por enronquecerlos ó destruir sus pulmones, si antes la fortuna no se les muestra favorable, y entonces está bléncense en alguna accesoría con un puesto de freir, donde no es difícil que con muy corto capital encuentren medios hábiles para sustentarse.

Extraordinario es el consumo de mariscos y pescados que se hace en todas las ciudades andaluzas próximas a las costas.

La facilidad de las comunicaciones ha favorecido de modo extraordinario este comercio, y en los figones, tabernas y colmados derróchase la manzanilla acompañada de ostiones, cangrejos, almejas, ostras y cañadillas, langostinos y bogavantes, acedias, salmonetes y toda suerte de pescados, que á excepción de los mariscos sírvense fritos, pero con tal arte, que puede asegurarse que operación tan sencilla como esta requiere suma habilidad en su ejecución, capaz de desesperar á los grandes cocineros, don singularísimo que parece vinculado en ciertos freidores.

Así se explica que por las noches, al momento de la llegada de los trenes, agólpense las gentes á las puertas de las freidurías, y ya ni el apuesto caballero de brillante chistera, ni la elegante dama se desdennan de acudir á estas tiendas, confundiendo con la flamenca y con el mozo terne, para salir todos llevando sendos cartuchos de amarillento papel de estraza, en los cuales se contiene el pescado acabadito de freir, que aún chirría y va dejando al andar el penetrante olor que lo caracteriza y que lo delata.

Bajo la amplia campana que cobija las hornillas, hierve y chisporrotea el aceite en una sartén que más se asemeja por sus proporciones á gran caldera: allí dentro se fríen kilogramos de pescado, que de vez en cuando mueve ó cambia de posición el freidor con enorme espumadera, la cual por su brillo parece de bruñida plata, y mientras tanto su ayudante prepara las piezas grandes ó pequeñas, cortando las segundas con afilado cuchillo, que le permite sacarlas delgaditas, pasándolas inmediatamente á una gran caja llena de harina, donde las vuelve y revuelve, y tomando una por una las golpea entre las palmas de sus manos, hasta hacerles perder la cantidad de harina que juzga conveniente.

Cosa es de ver la presteza y agilidad con que el freidor y su pinche, cubiertos los pechos con largos mandiles de blanquísimo lienzo, remangada la camisa por encima del codo, efectúan todas estas operaciones, que dan por resultado llenar con el pescado ya frito los grandes lebrillos vidriados que puestos sobre el mostrador incitan al transeunte, el cual no resiste á la tentación, y allí se detiene hasta conseguir su cartucho.

Pero atravesemos el zaguán ó portal donde se halla instalada la cocina para llegar al pequeño patio ocupado por varias mesitas de pino, tan limpias y blancas que el más pulcro no tendría inconveniente en comer sobre sus mismas tablas, pues á fuerza del cotidiano y esmerado aseo puede decirse que están bruñidas ó barnizadas.

Más de una amorosa pareja encontraremos que se regodea libando del vinillo de la hoja, ó de la aromática manzanilla, presentada en las típicas bateas de reluciente metal ó de hojalata, cuyo líquido facilita el descenso hasta el estómago de las aceitunas negras aliñadas ó de las verdes, sin que falte para amenizar la modesta cena algún tocador de guitarra, que con su instrumento acompaña sus cantos de soleares y jaleo, de seguidillas y peteneras.

El freidor sevillano y su tienda son más dignos de la pluma de *Figaro* que no de la mía, hartó desaliñada, y capítulo aparte merecen entre los más habilidosos de esta tierra los que se dedican solamente á freir las *tajadas* de bacalao ó *soldados de pavía*, que sin que yo sepa el origen del vocablo, así las llaman, las cuales también requieren un arte especial por parte del freidor, sobre todo para el preparado de la masa en que son rebozadas ó envueltas y en el punto que ha de darse al aceite.

Estas tiendas, que antes de la facilidad de comunicaciones gozaban de gran auge, han ido perdiéndolo, y las más típicas hay que buscarlas en los ba-

rrios adonde se han retirado, cediendo los sitios céntricos de la ciudad á las más acreditadas y concurridas freidurías de pescado.

Si tú, lector amigo, no conoces á Sevilla y alguna

casa al obscurecer ó antes, en verano, y regreso, indefectiblemente, á las nueve de la mañana; me acuesto y hasta la noche.

— Es verdad. En esta casa ya sabe usted que hay mucho orden.

— Sí, el necesario.

— Y mucha vergüenza.

— Sí, la indispensable.

— No, Sr. D. Jenaro, mucha más de la indispensable.

— Pues eso quise decir: exceso de vergüenza.

— Hay dos criadas limpias, leales, activas y prudentes.

— Aunque les esté mal el decirlo al público.

— ¿Y calladas? Como dice aquel personaje de comedia: «La tumba es una cotorra, comparada con ellas.»

— Sí, son buenas chicas, y sanas.

— ¿Que si son? Mire usted: en la habitación de la esquina hay un matrimonio forastero y se dan cada paliza... Pues las chicas, que lo han visto, ni siquiera han dicho palabra.

— ¿Y cómo lo sabe usted, doña Mónica?

— Hombre, por tonta que una sea, adivina esas cosas en seguida.

* * *

— Señora, yo no sé quién anda en mis cosas.

— Usted dirá, hija mía.

— Todos los días encuentro revuelto el ropero.

— Las muchachas, que son muchachas al fin y al cabo, y amigas de enterarse de todo; pero no tenga usted cuidado, señorita Delfina, que no se repetirá. ¿Qué tal, está usted á gusto en la casa? Y no tengo que repetir á usted que cuando necesite algo, me mande, ¿eh?

— Mil gracias, señora.

— ¿Usted es huérfana?

— Huérfana, sí, por mi desgracia.

— ¡Ay, también yo lo era hasta que me casé!

— ¿Cómo?

— No, no; digo que en cuanto me casé dejé de verme sola. Y yo no servía para ganarme el sustento como usted; por eso me casé, precisamente, con Nicasio.

— Yo estoy contenta, relativamente: encargada de un obrador, disfruto de ciertas deferencias, y voy tirando.

— ¿Tirando? No tendrá usted mucho que tirar, por desgracia, hija.

— Es un decir.

— Sí, sí, ya entiendo. Yo nada le digo; aquí estamos para servirnos unos á otros; y en cuanto note usted alguna falta, avise en seguida. Hija mía, quiero que no eche usted de menos la casa paterna, en lo que esté en mi mano.

* * *

— ¡Pero qué mujer tan hermosa! ¡Y es muy joven y muy bien educada!

— ¿Quién, D. Jenaro?

— Una que sale de esta casa: en dos ó tres días he tropezado con ella dos ó tres veces.

— Será alguna vecina.

— Doña Mónica, ¿lo ve usted?

— ¿Qué? ¿Qué es lo que veo?

— ¿Qué ha de ver, señora? ¡Un corsé entre mis paños! Ahora ¿continuará usted sosteniendo que nadie entra en mi cuarto? Y este aroma..., huele á mujer á una legua.

— Mandé á las muchachas que abrieran para que se ventilase.

— ¿Y este corsé? Vamos á ver, ¿de quién es este corsé?

— Ese corsé es mío.

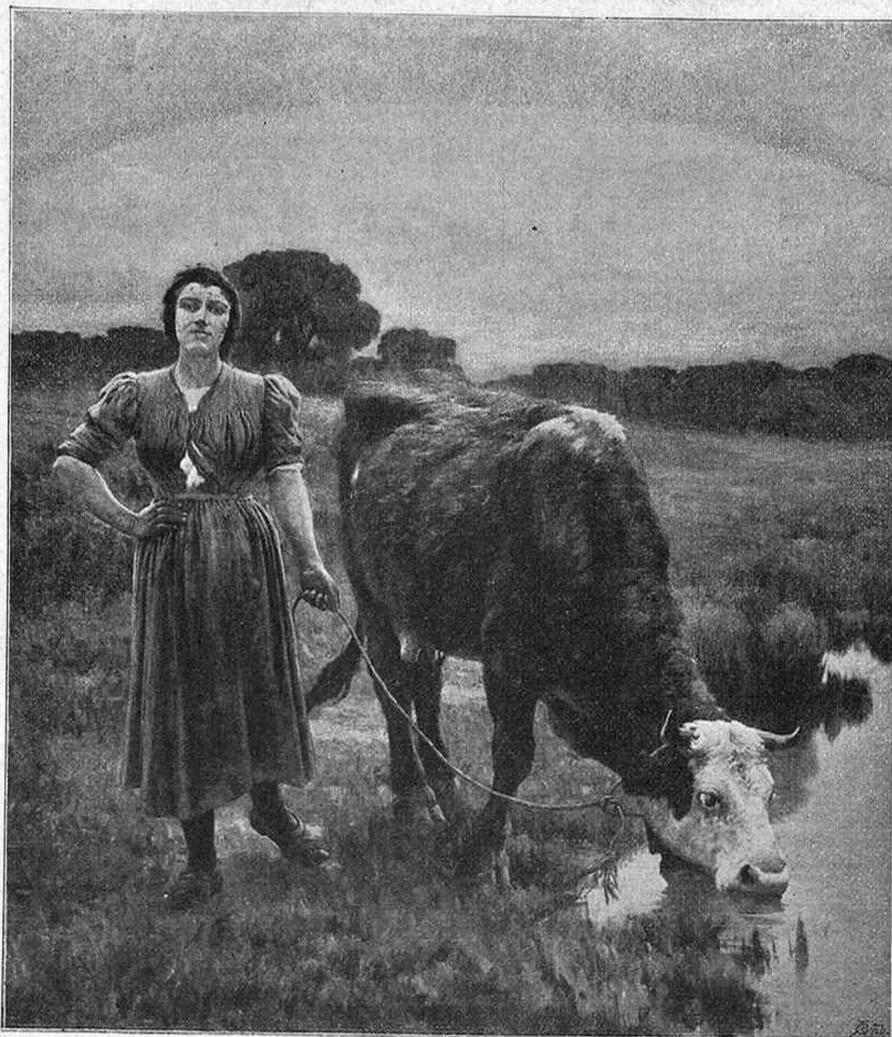
— ¿De usted? ¿Usted este talle? Doña Mónica, no sea usted vanidosa.

— ¿Duda usted?

— ¿Qué he de dudar? Estoy seguro de que no es de usted. ¡Digo! ¿y este retrato? Un retrato.

— El de mi difunto.

— Está bien. ¿Y este pañuelo con iniciales que no corresponden á su nombre y á su apellido? ¡Y qué olor tan rico! ¡Olor de juventud y de hermosura! Doña Mónica, ¿también?..



EN EL CAMPO, cuadro de Rafael Correa (Salón Parés)

vez se te antoja venir para apreciar las particularidades de este pueblo, no dejes, te lo encarezco, de entrar una noche en la primera tienda con que tropieces, y con *dos reales de pedacitos, medio real de aceitunas, un cundis y vino de la hoja*, total cuatro reales incluida la propina, te aseguro que has de salir satisfecho y agradecido del consejo que te doy.

J. GESTOSO Y PÉREZ



UN RINCÓN DE MI HUERTO, cuadro de Alfredo Souto (adquirido por S. M. la Reina Regente)

TURNO PAR

— Están «los tiempos» malísimos y es necesario aprovecharlo todo para vivir. ¿Que cae un pupilo? A echarle el guante.

— ¿Que no paga? Mejor.

— No suponga usted eso ni en broma, D. Jenaro.

— Hay de todo, señora, hay de todo.

— ¿A quién se lo cuenta usted? ¡Pues si me pagarán lo que me deben los pupilos que han estado en mi casa!.. Me atrevería á regalar á usted una cajita de habanos.

— Gracias, doña Mónica, gracias; no me regale usted y procure que no me enreden las chicas en la habitación.

— D. Jenaro, en ese cuarto nadie entra más que yo.

— Es raro: porque usted no tendrá ciertas curiosidades.

— En mi vida he sido curiosa; limpia, sí; pero curiosa, jamás.

— Ya usted ve que yo poca guerra doy: salgo de



CONVALECIENTE, cuadro de Manuel Feliu (Salón Parés)

- Usted se ha vuelto loco.
- Niégume usted ahora que entra alguien en mi cuarto

* *

- (Esta vez no te escapas.)
- ¡Caballero!..
- ¡Señorita!..
- Tenga usted la bondad de no seguirme.
- ¿No quiere usted que la acompañe?
- Mucho menos.
- ¡Cómo ha de ser!
- Esto ya es verdaderamente ofensivo. Suplico á usted que se retire y no abuse de su imprudencia para desacreditarme.
- Está bien. Adios, señorita.
- ¡Caballero!
- ¿Qué dispone usted?
- Esa insistencia dará lugar á que reclame el auxilio de la autoridad.
- Señorita, voy á mi casa.
- ¿A su casa?
- Sí, señora.
- Basta.

Toca el timbre.
Doña Mónica abre la puerta.
- ¡Juntos! Ya decía yo que había gato.
- ¿Pero qué decía usted?
- ¿Es el esposo de usted este caballero?
- Joven, no autorizo á usted para que se burle.
- Señorita, no gaste usted bromas de ese género... fúnebre.
- ¿De modo que ustedes se conocían y se han burlado de mí?
- ¿Qué? ¿También aquí?
- Voy á mi habitación.
- ¡La mía! Ese es mi cuarto.
- Pero no imaginen ustedes que yo consentiré en mi casa semejante cosa.
- Pero doña Mónica, si yo no conozco á esta señorita.
- Ni yo á este caballero; puede usted estar tranquila.
- ¡Yo!
- Su esposo nada tiene que ver conmigo.
- ¡Dale!
- ¡Vuelta!.. ¡Ya, ya! ¿De manera, señora doña Mónica, que esta señorita y yo hemos estado viviendo en una misma habitación?



EL ANTICUARIO, cuadro de Timoteo Pamplona

- Eso es: no tenía otra, y como no estamos para desperdiciar...

- ¡Y! Eso es abusar, doña Mónica. ¡Así me olía á mí á gloria en mi cuarto!

EDUARDO DE PALACIO

NUESTROS GRABADOS

Convaleciente, cuadro de Manuel Feliu (Salón Parés). - La *Convaleciente*, de Manuel Feliu, lleva consigo el sello de la castiza gama distintiva del artista, su espíritu observador y sus indiscutibles aptitudes para el cultivo del arte. Feliu se ha presentado siempre en la forma cumplida que corresponde á quien como él camina con seguro paso por la senda que acertadamente escogiera en los comienzos de su carrera artística. Exento de divagaciones y veleidades, preséntase hoy tan sincero como ayer. Por eso ha representado con fidelidad á una niña enferma, sin recurrir al mentido aspecto del modelo ni á la sugestiva impresión que produce un realismo acentuado.

* *

El anticuario, cuadro de Timoteo Pamplona. - En varias ocasiones, y con motivo de la reproducción en esta Revista de algunas obras del pintor zaragozano Sr. Pamplona, hemos formulado juicios acerca de su valía y de sus méritos. De



SALIDA DE MISA, cuadro de Luis Beut

ahí que hoy nos limitemos á llamar la atención de nuestros lectores respecto del cuadro titulado *El anticuario*, cuyo asunto, si bien nos recuerda épocas y corrientes artísticas que ya pasaron, demuestra la habilidad del pintor y atestigua el estudio que ha debido realizar para reproducir fielmente los pormenores que constituyen el cuadro: estas cualidades bastan por sí solas para acreditar á un artista.

* *

Salida de misa, cuadro de Luis Beut. - El primoroso cuadro de caballete titulado *Salida de misa* es muestra evidente de la facilidad de ejecución que se revela en todas las producciones del discreto pintor valenciano Luis Beut, el aventajado y predilecto discípulo del decano de los artistas de aquella región Sr. Agrasot. En el lienzo de que hacemos mérito recomiéndase el fondo por el concienzudo estudio de la portada de una de las más hermosas iglesias de la ciudad del Turia y por la disposición de las figuras, que contribuyen á explicar el asunto, acertadamente pintadas y dignas del buen nombre que se ha conquistado el Sr. Beut.

* *

En el campo, cuadro de Rafael Correa (Salón Parés). - De carácter señaladamente transpirenaico es el gran lienzo del discreto pintor chileno Rafael Correa, cuyo título se ajusta al asunto desarrollado por su autor. Una campesina abrevando una vaca es el tema desarrollado por el artista, que ha logrado ejecutar una obra muy recomendable, puesto que el paisaje constituye un hermoso fondo, sin que distraiga ni menoscabe el valor de la figura de la garrida campesina y de la vaca, trazada en algunos trozos con gran relieve, demostrando las aptitudes del pintor y la justicia con que el gobierno de su país le otorgó la pensión de que disfruta.

* *

Un rincón de mi huerto, cuadro de Alfredo Souto. - Retirado Alfredo Souto en la hermosa región gallega, es el digno representante del movimiento artístico de aquellas provincias, el que más cumplidamente interpreta en el lienzo las bellezas que su país encierra y el que mayores muestras da de sus no comunes aptitudes é inteligencia. Sus cuadros, ajustados al natural, distingúense por la exactitud de los tonos y la precisión de la pincelada, preciosos en el colorido, pero siempre trasunto de la verdad. El que hoy publicamos en estas páginas es un bello estudio al aire libre, que ha sido adquirido por S. M. la reina regente.

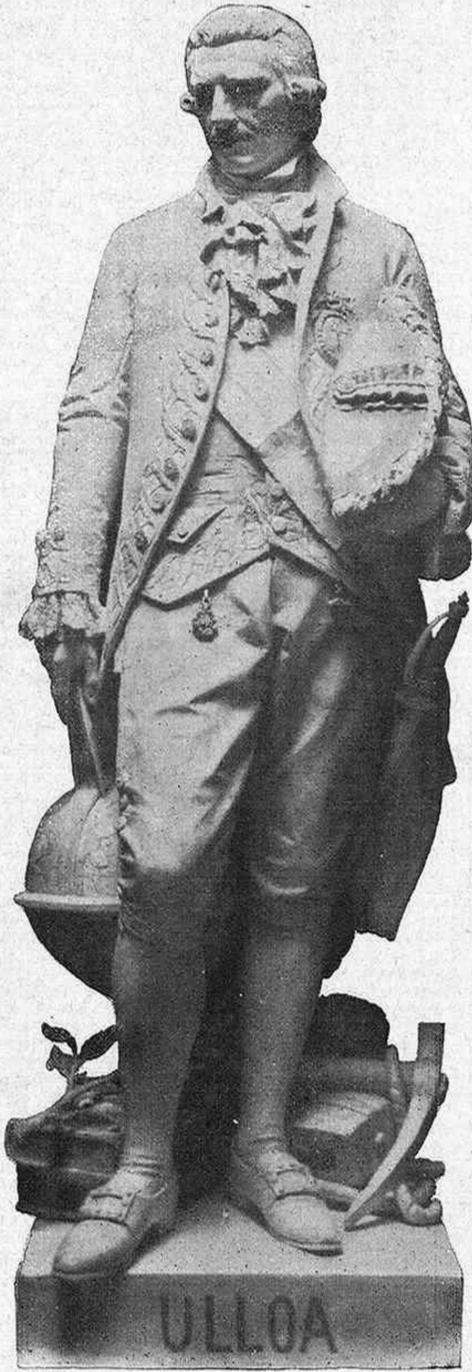


LA FARANDOLA, CUADRO DE E. L. GARRIDO

ALFONSO VENTURA, LITERARIO
MADRID
BIBLIOTECA

Las primeras flores, cuadro de O. Blum.—Sin pertenecer exclusivamente á ningún género determinado, viene á ser este cuadro una fusión bellísima de los dos elementos capitales en toda obra de arte, la verdad y la poesía. Hay en él una parte de realismo y otra de idealismo tan hábilmente combinadas, tan armónicamente unidas, que, sin prevalecer ninguna de ellas sobre la otra, mutuamente se completan constituyendo un todo que halaga los sentidos y á la vez ahonda en la inteligencia y en el corazón. La elegante figura de la velocipedista que, montada en su máquina, rápidamente se desliza por la pendiente de la montaña; el delicioso amorcillo que encaramado en el florido almendro sacude las primeras flores con que la naturaleza cubre los árboles y las hace caer formando agradable lluvia sobre la linda joven; el paisaje, el cielo, todo tiene un sello poético tan simpático y al mismo tiempo un carácter de verdad tan encantador, que no es aventurado afirmar que el lienzo del alemán Blum ha de satisfacer á todos los aficionados é inteligentes en bellas artes, cualquiera que sea la escuela en que militen y cualesquiera que sean las tendencias á que rinden preferente culto.

Los reyes del desierto, cuadro de Guillermo Kuhnert.—El pintor berlinés Kuhnert es considerado en la actualidad y desde hace muchos años como uno de los que mejor tratan asuntos como el del cuadro que reproducimos, que tienen por escenario el desierto y por personajes á las fieras que en el desierto habitan. En el lienzo que nos ocupa, una pareja de leones acosada por el hambre aproximase al oasis que en el fondo se distingue, esperando hallar alguna víctima en que hacer presa. La impresión que la pintura produce es terrorífica: aquellos dos fieros animales puestos en medio de la



ULLOA, estatua de José Alcoverro

inmensa soledad llegan á inspirar verdadero miedo, y contemplando sus abiertas fauces y sus actitudes amenazadoras, casi se oyen sus terribles rugidos que, rompiendo el majestuoso silencio del desierto, infunden espanto en el ánimo más esforzado, y se espera de un momento á otro verles lanzarse sobre el indefenso caminante y despedazarlo entre sus garras y entre sus dientes. La ilusión es completa, y este es el mejor triunfo del artista.

Ulloa, estatua de José Alcoverro.—Digna pareja de la estatua de Jaime Balmes, que hemos reproducido recientemente, es la del insigne marino Ulloa, que figura en este número, dedicada también, como aquélla, á embellecer el nuevo edificio destinado á ministerio de Fomento. Los elogios que entonces tributamos á nuestro paisano el distinguido escultor Sr. Alcoverro debiéramos hoy repetirlos, porque esta obra se halla á igual altura, y una y otra pregonan su inteligencia y sus merecimientos.

La farandola, cuadro de E. L. Garrido.—La farandola es una danza popular en el Mediodía de Francia, que también se ejecutó en los salones aristocráticos y que en la literatura contemporánea ha popularizado Alfonso Daudet en su preciosa novela *Numa Roumestán*. El autor del cuadro que publicamos ha escogido para su composición uno de los movimientos más elegantes y graciosos del baile, aquel en que la segunda pareja pasa por debajo del arco que enlazados en alto forman los brazos de la primera, y ha vestido las figuras de los bailarines con los elegantes trajes de mediados del pasado siglo. Eduardo Garrido ha confirmado en *La farandola* la fama que en París se ha conquistado y que le coloca entre los primeros artistas especialmente dedicados á reproducir escenas de salón y encantadores episodios del período del *rococo*, período que tanto se presta para ejecutar primores con el pincel, por lo pintoresco de las costumbres, de los muebles, de los trajes, de todo cuanto, en suma, ofrece ancho campo al pintor para lucir su talento y su habilidad técnica.

Capricho fotográfico.—Como tantas veces hemos hablado de las excelencias de la fotografía cuando el que la cultiva está dotado de sentimiento artístico, nada diremos á propósito del capricho fotográfico que en esta página reproducimos: fíjense en él nuestros lectores, y sin esfuerzo comprenderán que una operación al parecer puramente mecánica puede llegar á producir obras que bien merecen el dictado de obras de arte.

MISCELANEA

Bellas Artes.—BERLÍN.—Para el monumento que se ha de erigir en Berlín á Ricardo Wagner se ha abierto un concurso entre siete de los más notables escultores alemanes. El comité encargado de la construcción de ese monumento ha dejado al arbitrio del emperador señalar el lugar en donde ha de erigirse.

LONDRES.—Actualmente se encuentra en Londres Mr. Harry P. Gill, conservador de la Galería Nacional de Adelaida, capital de Australia, para comprar con destino á la misma en Europa cuadros por valor de 250.000 pesetas. Esta cantidad es el primer plazo de un legado de 725.000 pesetas que un aficionado australiano dejó con este objeto, y se invertirá seguramente en sus dos terceras partes en la adquisición de obras de pintores ingleses y el resto en la de cuadros de otros artistas europeos.

Teatros.—París.—Se han estrenado con éxito en la Comedia *Les Truands*, drama en cinco actos y en verso de Juan Richepin; en el teatro Antoine *Le nouveau idole*, interesante drama en tres actos de Francisco de Curel, y *Que Suzanne n' en sache rien!*, bonita comedia en tres actos de Pedro Veber; en el teatro de la República *Le chat botté*, comedia de magia en veintidós cuadros de Ernesto Morel, puesta en escena con extraordinario lujo; en Cluny *A qui le caleçon*, gracioso vaudeville en tres actos de Pablo Ferrier, y *Le monsieur de chez Maxim*, ingeniosa revista-parodia en un acto de Alfredo Delile; y en la Opera Cómica *Beaucoup de bruit pour rien*, ópera en cuatro actos y cinco cuadros inspirada en una comedia de Shakespeare, con bonita música de Pablo Puget.

Madrid.—Se han estrenado con buen éxito: en la Princesa *Sor Angela*, interesante y bien escrito drama en tres actos de D. Juan Antonio Cavestany; en Lara *Bala perdida*, graciosa pieza en un acto de los Sres. Ramírez y Quirós; en Parish *El clavel rojo*, zarzuela en tres actos de los Sres. Perrín y Palacios con bonita música del maestro Bretón; en Apolo *El trabuco*, cuadro de costumbres valencianas en un acto, letra del Sr. Sánchez Pastor y música de los Sres. Torregrossa y Valverde (hijo); y en la Zarzuela *¿Citrato? De ver será*, chistosa parodia en un acto de la aplaudida comedia de Roustand *Cyrano de Bergerac*, letra de los Sres. Lucio y Merino y música de los maestros Caballero y Valverde (hijo). En el teatro de la Comedia ha debutado con excelente éxito la compañía italiana que dirige Teresa Mariani y que tan gratos recuerdos dejó en Barcelona.

Barcelona.—Se han estrenado con buen éxito: en el Eldorado *Amor engendra desdichas, ó el guapo y el feo y verduleras horradas*, sainete en un acto de la Ricardo de la Vega con música del maestro Jiménez, y *Los gendarmes*, zarzuela en un acto de Estremera, música de Chapí; y en la Granvía *El quever de la Pepa*, zarzuela en un acto de los Sres. Larrubiera y Casero, música del maestro Brull. En el Liceo ha comenzado la temporada de primavera, habiéndose cantado con el mismo éxito entusiasta que en el año pasado la preciosa ópera de Puccini *La Boheme*, en cuyo desempeño han obtenido ruidosos aplausos, en primer término el tenor Sr. Bonci y las señoras Savelli y Martelli, y los Sres. Sottolana, Viale y Cromberg, habiendo sido asimismo muy aplaudido el maestro Mugnone.

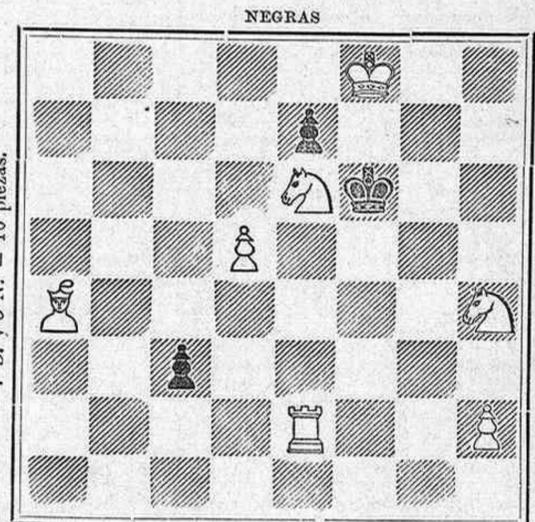


CAPRICHOS FOTOGRAFICOS

Necrología.—Han fallecido: El conde de Chaudory, hombre de Estado y diplomático francés. Franz Ritter von Hauer, notable geólogo y paleontólogo austriaco, director del Instituto Geológico é intendente del Museo de Historia Natural de Viena y autor de varias é importantes obras. Guillermo Sohn, notable pintor alemán. Mauricio Thom, pintor de historia y retratista húngaro.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 156, POR J. TOLOSA Y CARRERAS



Las blancas juegan y dan mate en cuatro jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 155, POR V. MARÍN

- | | |
|--------------------|------------|
| Blancas. | N.º 155. |
| 1. R 7 D | 1. R 5 D |
| 2. P 4 R | 2. R uega. |
| 3. P 4 D ó D mate. | |

TALLERES DE FOTOGRAFADO.

PROCEDIMIENTO DIRECTO, Á LA PLUMA, AL LÁPIZ Y FOTOLITOGRAFICO. JUAN CASALS, calle de Balmes, 37, bajo.

EL PASADIZO SECRETO

POR LUIS DE LLANOS. - ILUSTRACIONES DE BONÍN

(CONCLUSIÓN)

»De frente había otra á la misma altura. Cerrada con una compuerta muy sólida, pero algo corroída por la humedad; por los intersticios destilaban gotas de agua, que resbalando por el muro, la escalera y el pavimento de la mazmorra, iban á desaparecer por unos agujeritos abiertos en la piedra. Volví á mi cárcel y escribí el resultado.

»Al otro día, del cesto salió un berbiquí y un pesado martillo.

»La carta era de este tenor:

«Estamos salvados. Roberto es tu carcelero, pero insistimos en el sistema de evasión que en un principio pensamos y que paso á explicarte con minuciosos detalles.

»La compuerta de la segunda mazmorra da á la cisterna grande, que sólo se abre con una llave que corresponde al despacho del gobernador en el segundo piso del *Maschio*. Pero si no podemos abrirte esa puerta, podemos darte los medios de que la abras tú. Con ese berbiquí traza un círculo de un codo de diámetro y sobre la circunferencia abre agujeros bastante aproximados los unos á los otros, pero sin perforar completamente la tabla. Cuando esto esté hecho, da algunos fuertes martillazos en el centro y el disco saltará. Por él verás precipitarse un brazo de agua. Refúgiate en tu prisión y espera. Cuando toda el agua de la cisterna haya pasado al pozo formado por la última mazmorra, el nivel del agua llegará al piso de tu prisión. Entonces échate á nado y llega hasta la compuerta que entre tú y Roberto, que entrará por el aljibe ya vacío de agua, la romperéis, y él te abrirá la puerta del pasadizo secreto que dió entrada en la fortaleza á Nicolo Piccinino y que desemboca en la montaña á más de tres millas. Estás, pues, salvado. A la puerta del pasadizo te espero yo con los caballos, y huiremos juntos, amor mío, y ya jamás, jamás, nos separaremos. Te idolatra tu *Paulina*.»

»Mi alegría fué inmensa. Al fin iba á recobrar la libertad..., al fin iba á reunirme con Paulina..., adorada mía, que con su actividad y su talento encontraba solución á los más difíciles problemas. Y mientras incansable trabajaba con mi berbiquí agujereando los carcomidos tablonos, ni un momento mi pensamiento de ella se apartaba..., y no me cansaba de alabar los tremendos esfuerzos de ingenio y de actividad que había desplegado hasta lograr sacarme en tan breve plazo de las propias entrañas de la tierra. Bendiciendo su nombre y centuplicadas mis fuerzas con la esperanza, mi trabajo adelantaba con rapidez, y pronto pude arrojar el berbiquí y empuñar el martillo, y entonces, conforme Paulina me asegurara, saltó el disco y un brazo de agua violentísimo se precipitó en la mazmorra, arrastrándome con furia en su caída.

»Quedé un momento privado de sentido por el golpe, pero la impresión del agua helada subiendo de nivel en el fondo de la mazmorra, me volvió al sentimiento de la realidad.

»Corrí á mi prisión, escribí el aviso y esperé con impaciencia la llegada de la canastilla, escuchando con delicia el sordo ruido del agua que subía por momentos y que ya llenaba más de la mitad del enorme pozo; y tiritando de frío en estas lobregueces, con los vestidos empapados en agua, sonreía con delicia ante la idea de mi cercana libertad... y de mi segura dicha. Al fin llegó la canastilla y con ella sólo estas dos palabras:

«¿Dónde llega el agua?

»Valor y esperanza. Tu *Paulina*.»

»El agua inundaba las dos terceras partes de la mazmorra y seguía subiendo en la misma proporción.

»Ni por un momento dudé..., ni por un momento me amedrenté. Creía á Paulina como se cree en Dios.

»Estaba cierto que el nivel no pasaría del del piso de mi cárcel. La losa del techo alzándose inesperadamente me llenó de zozobra. ¿Se habría descubierto mi tentativa de fuga? ¿Venrían á sacarme de mi prisión?

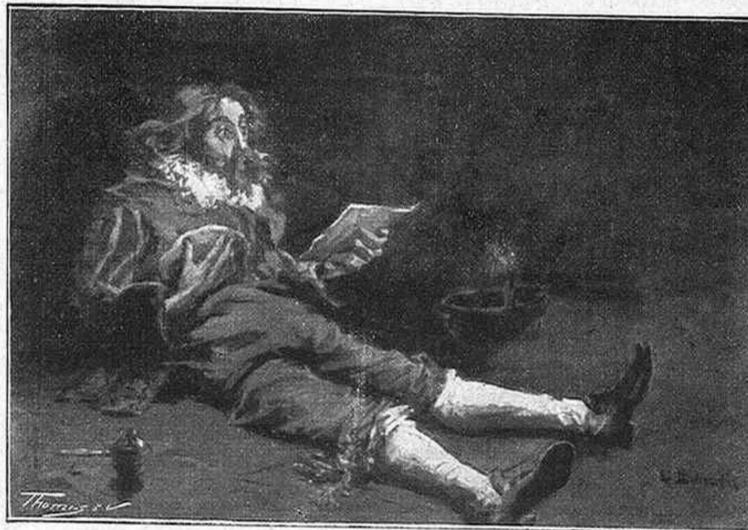
»Y al solo pensamiento de que de allí me arreba-

tasen cuando tan cercana me parecía tener dicha y libertad..., se me heló la sangre en las venas..., pero pronto descansé. Era la canastilla portadora hasta entonces de mi dicha que bajaba. Dentro de ella había un pan, en el pan una carta. Decía así:

XVII

LUZ EN PLENAS TINIEBLAS

«Imbécil te creí siempre, pero no tonto. Sandio, postrer gota de pus de una raza de brutos y asesinos, ¿no has comprendido que yo te odio y que en ti quiero vengar, con creces, el asesinato cometido por tu



Dentro de ella había un pan, en el pan una carta. Decía así:

hermano sobre mi madre, y mi deshonor por el libertino de tu padre? ¿Y creías en mi amor, necio presuntuoso, noble ridículo?... pues escucha:

»Yo fuí deshonrada por el viejo asqueroso de tu padre, cuando aún no contaba doce años de edad. Desde los doce años de edad, en que cometió conmigo tu padre el abominable crimen, fuí su esclava complaciente. ¿No clama esto al cielo venganza?

»Entre mi madre y yo comenzamos nuestro despojo.

»Cuanto te dejaron, es muy poco. El dinero que nuestro fiel Roberto, que es mi amante, prestaba al necio de tu hermano era dinero de Rocabrana, pero lo pagaba como si fuese dinero de toda la raza de Jacob..., que al fin judías somos y á mucha honra.

»Si tu hermano fué tan cernicalo que no cayó en la cuenta de sus desgracias de familia hasta la desventurada aventura del Segni, no pudo quejarse; á su propia ceguedad lo debe. Mi madre le engañó á conciencia siempre, y siempre mucho, con todo el que halló á mano; y por el Dios de Israel que hizo bien y mil veces bien; que á necios bárbaros y sanguinarios como todos los Rocabrunas debe tratarseles así.

»Cuando mi madre murió, juré venganza..., y creo que me resultará completa.

»Después de apoderarme de todos los bienes de la casa, ya por donación, ya por dolo y simuladas ventas, resolví envenenar al viejo lentamente y obligarle á casarse *in extremis*.

»Ya estaba medio envenenado cuando tuviste la necesidad de presentarte.

»Con las importantísimas revelaciones de Basilio, que no está loco, ni ese es el camino, y lo que tú ya sabías, sobraba para abrir los ojos á un alcorneque; sin embargo, tu estupidez es tan supina que con cuatro jipidos y un poco gazmoñería creíste en la mistificación de la carta, creíste en mis protestas, y es más, no comprendiste cuánto odiaba tu casta maldecida, y que aun á trueque de perder todas mis honradas economías, producto de tantos años de náuseas, prefería la venganza.

»¡Yo pura!, ¡yo honrada! ¡Oh colmo de la necedad y de la tontería!

»Me amaste, infeliz, y tu amor me sirvió de palanca para espantar en pocas horas á tu padre y obligarle al casamiento.

»Así evitaba, decía aquel salvaje, que jamás yo pudiera casarme contigo.

»Aquella noche que te encerramos vino el viejo prior de Spello, al que también domino, y nos casaron.

»Y tan pronto como me vi, de un lado millonaria - soy millonaria, puedes morir tranquilo, - y de otro duquesa asistente al solio, sólo me faltaba quedar libre, completamente libre de Rocabrunas, para mejor rodar por el fango vuestro patricio apellido; y se me ocurrió lo más sencillo: asesinar al padre y acusar al hijo pródigo del tremendo parricidio.

»Yo te delaté, te entregué y te encarcelé. Y temerosa de que los jueces pudieran creer algo de tus revelaciones y de resultas quedar yo comprometida, renunció al placer de verte morir en la picota por mano del verdugo, cosa que me sería muy grata, y discurrí y llevé á efecto el ingenioso plan que ahora se está desarrollando.

»Te hice romper, mentecato, la compuerta que contiene el agua de la cisterna para que en tu propia cárcel te ahogues como inmundada rata.

»Ahí morirás..., y cuando mañana tus jueces te busquen, tu prisión será un lago y tu cuerpo el cuerpo hinchado y horrible de un ahogado. ¿No comprendiste, belitre, que el pasadizo secreto no podía desembocar en las cisternas?

»Cuando la gente se hallaba sitiada en su último refugio - el *Maschio*, - antes de entregar la fortaleza descendía á tu cárcel, luego á la mazmorra subterránea. Levantaban la losa que está del lado del desagüe y escapaban: una vez en el pasadizo secreto, abrían la compuerta por medio de las cadenas que allí comunicaban, y el agua interponiéndose entre sitiados y sitiadores salvaba á éstos la vida.

¿Comprendes ahora? Tú, gran general del gran Vendome, ¿no lo habías sospechado? ¡Te felicito por tu estupidez!

»Tu prisión será pronto tu sepultura. Esa agua que crece en derredor tuyo, tú te la proporcionaste, y ya nada ni nadie te podrá salvar, y pasarán siglos antes que se sospeche que en las oscuras simas en que te hallas yace el más necio de los hombres, el último de los Rocabrunas semiauténticos.

»Consuélate pensando que mientras tu mueres ahí lentamente, expira en el tormento el infiel Basilio, como expiraron antes sus traidores compañeros.

»Consuélate pensando que á estas horas no hay más duquesa de Rocabrana que yo, Paulina, la hija de un verdugo y de una mujer perdida, y que mientras tú leas ésta, tu sentencia de muerte, yo estaré entre los brazos de mi Roberto, pagándole con apasionadas caricias esta hermosa venganza que su conocimiento de los subterráneos de la *Rocca de Assisi* me proporciona.

»Si hay Dios, le ruego te dé larga y penosa agonía y tan atroz muerte como yo te deseo. Tu adorada, purísima... ¡Necio!

»PAULINA.»

»Subía el agua..., subía por momentos. Aprovecho las pocas horas que de vida me quedan para escribir esta declaración y encerrarla en mi cinto. ¡Que se salve pido á Dios; que se salve y llegue á la luz del día á tiempo de poder cortar en la picota el curso de crímenes del viborezno que acogí en mi seno!

»Fuí muy culpable..., pero bien caro me cuesta.

»Escribo estas últimas líneas con el agua á la cintura..., transido..., helado; pero aún más helada está mi alma. ¿Cabe traición más infame? ¿Se concibe mayor refinamiento de crueldad?

»Me ahogo, voy á morir lenta y cruelmente.

»Señor, piedad para mi alma pecadora.

»Señor, venganza..., venganza.

»ÁLVARO,

»Ultimo duque de Rocabrana.

»Rocca de Assisi, 13 Diciembre 17...»

EPILOGO

Dimos decorosa sepultura al cuerpo en el cementerio de Assisi. Sobre los restos del desgraciado Rocabrana escribimos un nombre solo, ALVARO.

Del castillo de Rocabrana nada queda. Se incendió cuando la guerra de los franceses. El apellido no existe. Se conoce que Paulina no dejó descendencia.

En San Francisco se celebraron soberbios funerales.

Los buenos frailes sacaron del fondo de sus armarios sus mejores joyas para esta ocasión.

No obstante, aún nos sobró dinero de Rocabrana para hacer muchas limosnas.

Yo sólo conservo una moneda de oro con la efigie del Papa Doria en recuerdo común al desgraciado Alvaro y al maestro de los maestros, el gran Velázquez, que de ese pontífice hizo el mejor de sus retratos.

El Sr. Luigi conserva otra.

Cuando en San Francisco las beatas preguntaban por quién era el funeral, padre Antonio les contestaba que por un mártir.

A nosotros nos dijo:

— No se quejarán ustedes. Función más magna no se hace en ninguna parte, y al fin y al cabo ¿por cuánto? Escasas 200 liras. Váyanse ustedes á morir á Roma ó á París, y ya me dirán ustedes lo que les cuesta.

LUIS DE LLANOS



Dimos decorosa sepultura al cuerpo en el cementerio de Assisi

EN EL FONDO DEL ABISMO

NOVELA ORIGINAL DE JORGE OHNET (1)

PRIMERA PARTE

I

En el comedor de los Extranjeros del Club Automóvil, los convidados estaban acabando de comer. Eran las diez de la noche y los jefes de comedor servían el café. Los mozos se habían retirado y en el salón contiguo estaban preparadas las cajas de cigarrillos para los fumadores. Había allí doce comensales, seis hombres y seis mujeres, además del anfitrión, Cipriano Marenval, célebre industrial que había hecho una inmensa fortuna fabricando y vendiendo una fécula alimenticia que lleva su nombre. En torno de la mesa, adornada de flores extrañas y chispeante de cristales y de argentería, las mujeres de dudosa moral y los amables vidadores convocados por Marenval estaban agrupados en un desorden tan familiar como explicable, dada la excelencia de los manjares y la calidad de los vinos, y escuchaban á un joven alto y rubio que, á pesar de las frecuentes interrupciones de que era objeto, seguía hablando con tranquilidad imperturbable:

— ¡No!, no creo en la infalibilidad humana; ni siquiera en la de los que tienen la profesión de dictar sentencias y que pueden por consecuencia atribuirse una experiencia particular. ¡No!, no creo que en el momento en que un ciudadano como ustedes y como yo se sienta en el banco de madera de la tribuna del jurado se vea súbitamente iluminado por revelaciones superiores que le otorguen la ciencia infusa. ¡No!, no creo que unos honrados padres de familia, ni siquiera los solteros, en cuanto se endosan una toga, con ó sin armiño, no sean ya susceptibles de engañarse ni de dictar sentencias discutibles. En resumen, reclamo el derecho de creer en la ceguera de nuestros compatriotas en general y de los jueces en particular, y siento, en principio, la posibilidad del error judicial!...

La concurrencia prorrumpió en voces tumultuosas, se elevó un concierto de imprecaciones, y algunas de aquellas señoras empezaron á golpear los vasos con la hoja de los cuchillos. Los amigos del orador trataron una vez más de imponerle silencio con sus risotadas.

— ¡Maugirón, nos estás aburriendo!

— ¡Una cena de multa, Maugirón!

(1) Deseosos de publicar al mismo tiempo que se publica en París esta interesantísima novela, la última del ilustre escritor Jorge Ohnet, y en la imposibilidad de darla, por esta razón, ilustrada, no vacilamos en interrumpir por esta vez la costumbre establecida en esta sección, en la seguridad de que nuestros lectores han de agradecer que prescindamos en este caso de los dibujos, pues de este modo podrán soborear antes las bellezas de esta obra de uno de los primeros novelistas contemporáneos.

— ¡Se escurre como un macarrón este tipo!
— ¡Qué cursi es eso! ¡Pues no se ocupa de la magistratura!..

— ¡Oye! Pide una plaza de fiscal...
— ¡Sois todos unos idiotas!, exclamó Maugirón aprovechando un momento de calma.

— ¡Qué grosero!, dijo Marieta de Fontenoy. Oíd, debíamos marcharnos y dejarle solo.

— Marenval, ¿por qué nos invitas á comer con personas que tienen conversaciones serias á los postres?, preguntó la linda Lucía Pithiviers.

— Mira, ahí tienes á Tragomer, dijo Lorenza Margillier á Maugirón, que escuchaba impasible todos esos apóstrofes. Ahí tienes un guapo muchacho que no es fastidioso en la mesa. Solamente ha hablado para decir cosas agradables. Tengo un capricho por él, y si él quiere te planto, para enseñarte á hacer conferencias.

— ¡Digo, digo!, exclamó Maugirón; ahí tienes un buen negocio, Tragomer, y yo también. Lorenza me quiere dejar por ti... No vaciles, amigo mío, tómala. No desperdicies tanta dicha, ni aun al precio de mi desesperación. Pero, ante todo, dinos qué opinas sobre los errores judiciales.

— ¡Oh! ¡Basta!.. ¡Pues no vuelve á empezar! ¡Está chiflado! ¡Al ateneo! ¡Hacedle tragar la servilleta!

Todas estas interrupciones surgían de un coro de carcajadas; mientras, el convidado á quien se había dirigido Maugirón permanecía silencioso é impasible. Era el tal un hombre como de treinta años, alto, fornido, de cabeza cuadrada, color tostado, negros y rizosos cabellos y magníficos ojos azules. Su boca se dibujaba grave bajo un obscuro bigote y su barbilla afeitada ofrecía todos los caracteres de la firmeza, casi de la obstinación. Su ancha frente, limitada por las cejas, era blanca, surcada por admirables sinuosidades en las que se revelaban las facultades de reflexión y de imaginación. Al verle de pronto serio y un poco sombrío, la animación de los convidados se enfrió súbitamente. El viejo Chambol, amigo inseparable de Marenval, interrogó con una especie de inquietud al joven, cuya gravedad contrastaba tan fuertemente con la alegría de aquella comida.

— ¡Eh!, Sr. de Tragomer, ¿qué le pasa á usted? ¿Es que ese charlatán de Maugirón le ha impresionado con sus paradojas? ¿O es que la declaración de nuestra gentil Lorenza le parece á usted un cataclismo social? Muy silencioso está usted y muy triste para ser un hombre á quien se han puesto debajo de la nariz las más hermosas muestras de una bodega sin rival y ante los ojos los más bonitos hombros de París.

Tragomer levantó la frente y una sonrisa iluminó su semblante.

— Lorenza es encantadora; pero si aceptase su proposición, no me perdonaría el haberla hecho dejar á

Maugirón y éste me guardaría rencor por habérsela quitado. No arriesgaré, pues, esta doble pérdida. Si me habéis visto un momento pensativo es que reflexionaba sobre lo que acaba de decir nuestro amigo y que bajo los excesos de elocuencia á que se ha entregado creo que hay un fondo de verdad...

— ¡Ah!, exclamó triunfalmente Maugirón. ¿Lo veis? Tragomer, noble bretón cuya sinceridad está fuera de duda, puesto que no quiere engañarme con mi... amiga que se le ofrece sin ambages, comparte conmigo la opinión que yo he tenido el honor de desarrollar ante esta honrada concurrencia... Habla, Tragomer; tú debes tener argumentos para estos mojigatos que me chillaban hace un momento y ahora te escuchan con la boca abierta porque tomas esos aires tenebrosos que les hacen esperar revelaciones sensacionales. ¡Anda, amigo mío, rompe los diques de tu elocuencia, convéncelos, aplástalos, á Marenval sobre todo, que ha estado innoble conmigo, interrumpiéndome continuamente, como si estuviese yo elogiando alguna falsificación de su fécula, que es, dicho sea de paso, la más sospechosa porquería que se ha fabricado nunca en los dos hemisferios!

— ¡Adiós!, ya se disparó..., exclamó Marenval con desesperación. ¿Quién detiene ese molino de palabras?

— ¡Cállate!, gritó el coro de convidados.

— ¡Tragomer! ¡Tragomer!

Y los cuchillos golpeaban los vasos en cadencia, con un ruido ensordecedor. El joven Maugirón hizo un signo con la mano para reclamar silencio, y con voz aflautada dijo:

— El señor vizconde Cristián de Tragomer tiene la palabra sobre el error judicial y sus fatales consecuencias.

En seguida se volvió á sentar, y un silencio profundo se produjo, como si todos los concurrentes sospechasen que Cristián tenía revelaciones importantes que hacer.

— No ignoráis, dijo entonces Tragomer, que partí hace dos años para un viaje alrededor del mundo que me ha tenido alejado de París y de mis amigos hasta el otoño último. Durante esos veinticuatro meses he recorrido numerosos y variados países y paseado por ellos mi aburrimiento y mi tristeza. Tenía serias razones para dejar la Francia. Una gran pena había alterado mi vida. Un suceso misterioso, todavía inexplicable para mí, había producido la prisión, el procesamiento y la condena de mi compañero de la juventud, de Jacobo de Freneuse...

— ¡Sí!, nos acordamos de aquel deplorable asunto, dijo Chambol, y aun creo que Marenval era algo pariente ó aliado de la familia de Freneuse y que este pobre amigo estuvo muy afectado por el escándalo horrible que produjo el proceso.

— No es divertido, ciertamente, dijo Marieta de

Fontenoy, para un hombre como Marenval, que es la corrección y la elegancia mismas, el ver á uno de sus parientes en el banquillo de los acusados.

Marenval dirigió á la hermosa muchacha una sonrisa de agradecimiento, y tomando una actitud solemne, declaró:

— Aquello me podía hacer un daño inmenso ante el mundo, en el que acababa de entrar y al que había conquistado, me atrevo á decirlo, por el lujo de mi casa, por la esplendidez de mis fiestas y por mis escogidas relaciones. No hacía falta más para hundirme por completo. Yo era ya un industrial enriquecido en los artículos alimenticios, variedad social difícil de imponer en los círculos y de implantar en la buena sociedad, y tenía que pasar de repente á la situación de pariente de un condenado á muerte... ¡La cosa no era halagüeña!

— Bien puedes decir, amigo mío, afirmó Lorenza Margillier, que para ser un *snob*, tuviste una entrada que no fué ordinaria...

— Yo no soy un *snob*, dijo vivamente y en tono de protesta Marenval. Solamente me gusta la distinción en todo. Toda mi vida ha transcurrido en el trato de gente nauseabunda y ya estoy hartado. ¡No quiero ya ver más que personas correctas!

— ¡Te dejarías azotar por tutear á un duque!

— Tiene razón Marenval; debemos fijar siempre nuestra vista en las alturas.

— ¡Y buscar á los que nos desprecian!

— ¡En todo caso, corrí gran riesgo de ser despreciado á causa de ese maldito asunto!, replicó Marenval con aire ofendido. Así, podéis creer que la cosa me hizo brotar canas...

— ¿Dónde las tienes?

— ¿Te las tiñes?

— ¡Para no exponerlas á enrojecer!

— Pero, eso sí, cumplí mi deber con la familia de Freneuse, pues me puse á la disposición de la madre del desgraciado y culpable Jacobo.

— ¿Culpable?, interrumpió bruscamente Tragomer. ¿Está usted seguro?

A esta pregunta, tan directamente formulada, se produjo un efecto de estupor.

— He participado, por desgracia, de la convicción de los magistrados, del jurado y de la opinión pública, dijo Marenval; pues, en realidad, era imposible dudar. El mismo acusado, en medio de sus protestas, de su exasperación, no encontró ni un argumento, ni un hecho que citar en su defensa. Ni una declaración le fué favorable, y en cambio hubo en contra suya veinte de las más abrumadoras. ¡Oh! Se puede decir que todo contribuyó á perderle, su misma imprudencia, su conducta anterior, todo, en fin. Me duele en el alma hablar así, pero me obliga á ello el convencimiento. No creo, no puedo creer en la inocencia de ese desgraciado, á menos de ser un insensato. Es imposible dudar que mató á su querida, la encantadora Lea Peralli.

— ¿Para robarla?, añadió irónicamente Tragomer.

— El mismo había empeñado, el día anterior, en el Monte de Piedad, todas las alhajas de la víctima.

— Entonces, ¿por qué matarla, pues que ella misma le había dado todo cuanto tenía?

— Las papeletas valían lo menos veinte mil francos... Jacobo debía una suma igual á la caja del círculo. La deuda fué pagada en el momento preciso, las papeletas fueron presentadas el mismo día y las alhajas desempeñadas... Lea Peralli vivía aún en ese momento, murió aquella misma noche... ¡Ah! Ese maldito asunto está muy presente en mi espíritu.

— Sí, todo lo que acaba usted de contar es exacto, repuso Tragomer; el pobre Jacobo desempeñó las joyas, pero negó siempre haber vendido las papeletas. Pretendía que el verdadero asesino las había robado y desempeñado las alhajas antes de que el crimen fuese conocido. Pues bien: si Jacobo no hubiera cometido el crimen por el cual fué condenado, ¿qué diríais?

Esta vez el bello Cristián no pudo dudar de que se había apoderado de su auditorio. Todos se callaron, y sus ojos fijos en él con apasionado ardor, sus actitudes violentadas por una intensa curiosidad, indicaban el interés que había sabido excitar en todos los espíritus.

— ¿Y entonces?, preguntó, por fin, Marieta.

— Entonces, dijo lentamente Tragomer, creo que se ha cometido en este asunto un error judicial y que nuestro amigo Maugirón hablaba hace un momento con mucha razón.

— Yo he conocido mucho á Lea Peralli, dijo Lorenza Margillier. Era una muchacha muy agradable y que cantaba deliciosamente.

Los demás perdieron la paciencia, y no pudiendo contentarse con tan poco, exclamaron:

— ¡La historia! ¡La historia! ¡En esto hay una historia!

— Sí, por cierto, respondió tranquilamente Tragomer; pero no esperéis que os la cuente.

— ¿Por qué no?

— Porque sé que tengo que habérmelas con las diez lenguas mejor cortadas de París, y no quiero que mi secreto...

— ¿Hay un secreto?

— Que mi secreto corra mañana por las calles, por los salones y por los periódicos.

— ¡Oh!

Aquello fué un grito de reprobación general, y el mismo Maugirón abandonó el partido de Cristián y se pasó al enemigo, gritando más fuerte que todos.

— ¡Abajo Tragomer! ¡Fuera Tragomer!

Pero el noble bretón les miraba con sus hermosos y tranquilos ojos, y escuchaba impasible sus maldiciones, el codo sobre la mesa y la barba apoyada en la mano. Dejó que se exhalase el descontento general y dijo con voz sosegada:

— Si el Sr. Marenval quiere escucharme, voy á contarle lo que sé.

— ¿Y por qué á él y no á nosotros?

— Porque él está unido á la familia de Freneuse, y porque, como él decía hace un instante, esos sucesos le han hecho sufrir grandemente. Es, pues, equitativo darle hoy ocasión de sacar algún provecho...

— ¿Y cómo?

— Eso es lo que me propongo explicarle dentro de un momento...

— ¡Muy bien! ¡Nos pone en la puerta, por añadidura!

— Maugirón, te perdono; has encontrado la horma de tu zapato. Tragomer es todavía más fastidioso que tú.

— ¡Cómo! ¿No dejáis quedarse ni á Chambol, el indispensable Chambol?

— Son las once, dijo Tragomer, y la ópera reclama á Chambol: hoy hacen *Coppelia*. Si no va por allí, ¿qué dirán las bailarinas?

— ¿Veis, amigos? Nos esforzamos por ser buenos y no se nos hace quedar...

— ¡No, Marenval!; excusas insistir para que nos quedemos...

— ¡Es inútil que nos supliques; somos inflexibles! Nos vamos, Marenval, nos vamos.

— Entonces, no hagáis el tonto, dijo Marenval con solemnidad. Las circunstancias, como veis, son graves. Dejadme amablemente con Tragomer. Y en recompensa...

— ¡Ah!, ¡ah!, ¡Un regalo, exclamaron las damas.

— ¡Bueno!, sí, un regalo, dijo Marenval. El día de mañana recibiréis un recuerdo mío.

Las mujeres batieron palmas. La generosidad de Cipriano era conocida: el recuerdo sería de valor. Maugirón entonó, con la música de la marcha del Profeta:

— ¡Marenval! ¡Honor á Marenval!

Y todos entonaron en coro el himno solemne hasta que el héroe de aquel homenaje les interrumpió diciendo:

— ¡Silencio! Vais á hacer venir los comisarios del círculo. Sed razonables y marchaos con orden. Un beso y buenas noches.

Todas aquellas bonitas caras se aproximaron á los labios glotones de Marenval y se rozaron con su rudo bigote. Se cruzaron unos cuantos apretones de manos y la alegre cuadrilla pasó al salón inmediato para vestirse. Marenval cerró la puerta, y una vez solo con Tragomer, se sentó de nuevo, encendió un cigarro y dijo al joven:

— Ahora podemos hablar.

— Bien sabe usted, querido amigo, los lazos de cariño que me unían desde la niñez á Jacobo de Freneuse. Hemos sido compañeros de colegio y servido juntos en el regimiento. Nuestra existencia ha sido, por decirlo así, común. He participado de todas sus locuras juveniles. No hemos sido ciertamente muy moderados en nuestros placeres y con frecuencia hemos dado lugar á críticas, pero estábamos llenos de ardor y de fuerza y merecíamos un poco de indulgencia.

— Usted sí, amigo mío, usted, que siempre ha conservado, aun en los excesos, una corrección perfecta; pero Jacobo...

— Sí, bien sé; Jacobo pasaba los límites y no sabía detenerse á tiempo. Era un exagerado, y así en los goces como en las penas iba hasta el último extremo... Le he visto llorar arrepentido en los brazos de su madre, como un niño, después de alguna calaverada gorda, lo que no le impedía repetirla al día siguiente. Lo peor del caso era que la fortuna de su familia no permitía las prodigalidades á que él se entregaba, por lo que, disipada la herencia de su padre, mi desgraciado amigo tuvo que estar á cargo de su madre y de su hermana.

— ¡Ah, querido amigo!, ahí es donde yo dejé de

comprenderle y me hice severo para él. Mientras no hizo más que derrochar su capital, le juzgué imprudente, sabiendo que era incapaz de bastarse á sí mismo, pero no le vituperé. Cada cual tiene derecho de hacer lo que quiere de su dinero. Uno atesora y otro malgasta; cuestión de gusto. Pero imponer sacrificios á los parientes, estar á cargo de dos pobres señoras para ir después á correrla con mujeres perdidas, creo que merece todas las severidades.

— No es usted el único que piensa de ese modo; todos los consejos que le dí entonces estuvieron conformes con los principios que usted sustenta muy justamente. Pero Jacobo, arrebatado por la fuerza de las pasiones, no tuvo en cuenta mis advertencias. Me respondía que á mí me era fácil la moral, porque la basaba sobre cien mil libras de renta; que los ricos tenían gran facilidad en predicar la virtud á los que están sin un céntimo, y que, ciertamente, si él pudiera no contraer deudas, sería el hombre más feliz del mundo. Y las contraía, lo sé por experiencia. Si le hubiera dejado hacer, hubiera dado al traste con mi caja; pero, aunque le quería tiernamente, tuve que calmar su afición desmedida á pedirme prestado, porque vi que muy pronto me pondría en apuro, sin salir de ellos él mismo. Por otra parte, la señora de Freneuse me suplicó que no fomentase con mi dinero los desórdenes de Jacobo. La pobre señora creía que se detiene un caballo desbocado tirándole de las riendas, como si toda presión y toda resistencia no sirviesen, por el contrario, para exasperar su locura.

— ¿No existió en aquel momento un proyecto de enlace entre la señorita de Freneuse y usted?

Tragomer palideció y su cara tomó una expresión dura y dolorosa. Sus ojos se hundieron bajo las cejas y su color azul se ensombreció como un lago sobre el cual pasa una negra nube. Bajó la voz y dijo:

— Me recuerda usted uno de los momentos más dolorosos de mi vida. Sí, yo amaba y amo aún á María de Freneuse. Iba á casarme con ella cuando ocurrió la catástrofe... Parece que estoy viendo á la madre de Jacobo cuando llegó á mi casa una mañana, medio loca de dolor y de espanto, se dejó caer en un sofá, pues no podía tenerse en pie, y me dijo sollozando: acababan de prender á Jacobo... en casa... hace un momento...

— ¿Se acababa de descubrir la muerte de Lea Peralli?

— Sí, se acababa de encontrar en el cuarto de Lea una mujer muerta de un tiro de revólver y con la cara enteramente desfigurada por la herida...

— ¡Una mujer!, repitió Marenval, muy extrañado de la forma de la frase y del tono en que Tragomer la había dicho. ¿Acaso duda usted que la muerta fuese Lea Peralli?

— Lo dudo.

— Pero, amigo mío, replicó Marenval con viveza, ¿por qué no ha dicho usted eso más pronto? ¿Al cabo de un año viene usted á aventurar una opinión tan extraordinaria? ¿Quién le ha impedido á usted hablar en el momento del proceso?

— En aquella época no tenía las mismas razones que hoy para dudar.

— Pero ¿cuáles son esas razones? ¡Diablo! ¡Me hace usted saltar con su sangre fría! Cuenta usted con el tono de un caballero que está leyendo los carteles de los teatros cosas que le hacen á uno caerse de espaldas... ¿Por qué cree usted que Jacobo de Freneuse no ha matado á Lea Peralli?

— Pues, sencillamente, porque Lea Peralli está viva.

Esta vez Marenval se quedó aturdido. Abrió la boca, pero no acertó á articular ningún sonido; sus ojos se abrieron desmesuradamente y toda su emoción se tradujo en un movimiento de cabeza y un chasquido de manos, aplicadas con fuerza al borde de la mesa. Pero Tragomer no le dió tiempo para reponerse y añadió en seguida:

— Lea Peralli está viva. La he encontrado en San Francisco hace tres meses, y justamente porque tuve el convencimiento de que la tenía delante, dí por terminado mi viaje y he vuelto á Francia.

El entusiasmo que este relato produjo en Marenval fué más fuerte que su escepticismo. Se levantó, dió la vuelta al comedor y dijo con voz entrecortada:

— ¡Increíble! ¡Asombroso! Este Tragomer... Ahora comprendo por qué ha hecho marcharse á los demás. ¡Vaya un escándalo que hubieran armado! ¡Este sí que es asunto!

Cristián, con mucha calma, le dejaba agitarse y hacer exclamaciones de asombro y esperaba que su interlocutor volviese á él, atraído por su violenta curiosidad. No le miraba; su vista parecía seguir una visión lejana mientras una triste sonrisa se dibujaba en sus labios. Después de un instante de silencio, dijo lentamente:

(Continuará)



1. El general norteamericano Owenshine. - 2. Trincheras en las afueras de Manila. - 3. Soldados norteamericanos en un cañaveral. - 4. Defensas construidas por los filipinos para impedir el avance de los norteamericanos. - 5. Palacio del gobierno de los filipinos en Malolos. - 6. El mayor general Otis. - 7. Guerreros igorotes. - 8. El general norteamericano Mac Arthur. - 9. Paisaje á orillas del Pasig. - 10. Aguinaldo, retrato hecho en 1896. - 11. El general norteamericano Lawton. - 12. Compañía de soldados filipinos. - 13. Un cañaveral

GUERRA DE FILIPINAS. - RETRATOS, TIPOS Y PAISAJES



GUERRA DE FILIPINAS

En la lámina de la página anterior encontrarán nuestros lectores algunos interesantes datos gráficos relativos á la lucha que los invasores norteamericanos sostienen en Filipinas. Si hemos de dar crédito á lo que dice la prensa de los Estados Unidos, reflejando las impresiones del general Otis, la lucha puede darse por terminada con la toma de Malolos y por asegurada la soberanía yanqui en el archipiélago; pero las noticias de otras procedencias, incluidas las de los corresponsales

ingleses, no pintan la cosa con colores tan halagüeños y dan á comprender claramente que cuanto más se internen los norteamericanos, tanto más difícil ha de ser para ellos la guerra, pues el país en masa está al lado de Aguinaldo. ¡Qué trabajo tan curioso podría hacerse reproduciendo ahora lo que en el parlamento y en la prensa yanquis se dijo á propósito de nuestro modo de combatir á los cubanos y comparando aquellos dichos con los hechos de los soldados de Otis en Filipinas! De crueles, de sanguinarios, de bárbaros nos calificaban por-

que hacíamos la guerra como la hacen todos los pueblos civilizados que defienden su honor y su derecho. Y ellos ahora sostienen contra los tagalos una lucha de exterminio, salvaje, de asesinatos é incendios, para apoderarse de lo que no es suyo, para acabar con aquellos que, al fin y al cabo, una vez que España ha renunciado á su soberanía, defienden lo que en justicia les pertenece, su independencia. ¡Cuán cierto es que «una cosa es predicar...» y que no han sido nunca la lealtad y el honor patrimonio de los pueblos ad-

Nuestro exclusivo representante en la República Mexicana es D. Ramón de S. N. Araluce, callejón de Sta. Inés, núm. 5, Méjico

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPÓSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL CIGARROS
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de PRIMERA DENTICION
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

ACRIDUD DE LA SANGRE
ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
 prescrito por los Médicos en los casos de
 ENFERMEDADES DE LA PIEL
 Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.
 102, Rue Richelieu, Paris y en todas Farmacias del extranjero.
 EL MISMO AL YODURO DE POTASIO
 TRATAMIENTO Complementario del ASMA
 Soberano en
 Gota, Reumatismos, Angina de pecho, Escrófula, Tuberculosis.

El único Legítimo
VINO DEFRESNE
 con
PEPTONA
 es
 el más precioso de
 los tónicos y el mejor
 reconstituyente.
 PARIS : 4, Quai du Marché-Neuf
 Y EN TODAS FARMACIAS.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida
 curación de las Afecciones del
 pecho, Catarros, Mal de gar-
 ganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos,
 Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de
 este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Exigir la Firma WLINSI.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Selne.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D'ORVISART. EN 1856
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de
 PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
 1867 1872 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
 DISPEPSIAS
 GASTRITIS - GASTRALGIAS
 DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
 FALTA DE APETITO
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE
 ELIXIR. . . de PEPSINA BOUDAULT
 VINO . . . de PEPSINA BOUDAULT
 POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
 y en las principales farmacias.

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAQUECAS Y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, en PARIS
 La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 de España de las Imitaciones.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias
 EL JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores
 Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el
 año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base
 de goma y de aboboles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como
 mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia
 contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTENTINOS.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

AVISO Á
LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS JORET Y HOMOLLE
 CURA
 LOS DOLORES, RETARDOS,
 SUPPRESSIONES DE LOS
 MENSTRUOS
 FARMACIA BRIANT 150 R. RIVOLI
 PARIS
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por
 todos los médicos para la curación de las gastritis, gastralgias, dolores
 y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar
 la digestión y para regularizar todas las funciones del estómago y de
 los intestinos.
JARABE
al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon,
 la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, con-
 vulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas
 las afecciones nerviosas.
 Fabrica, Espediciones : J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

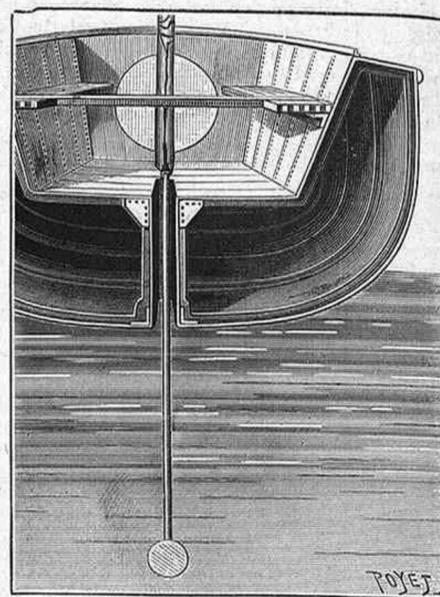
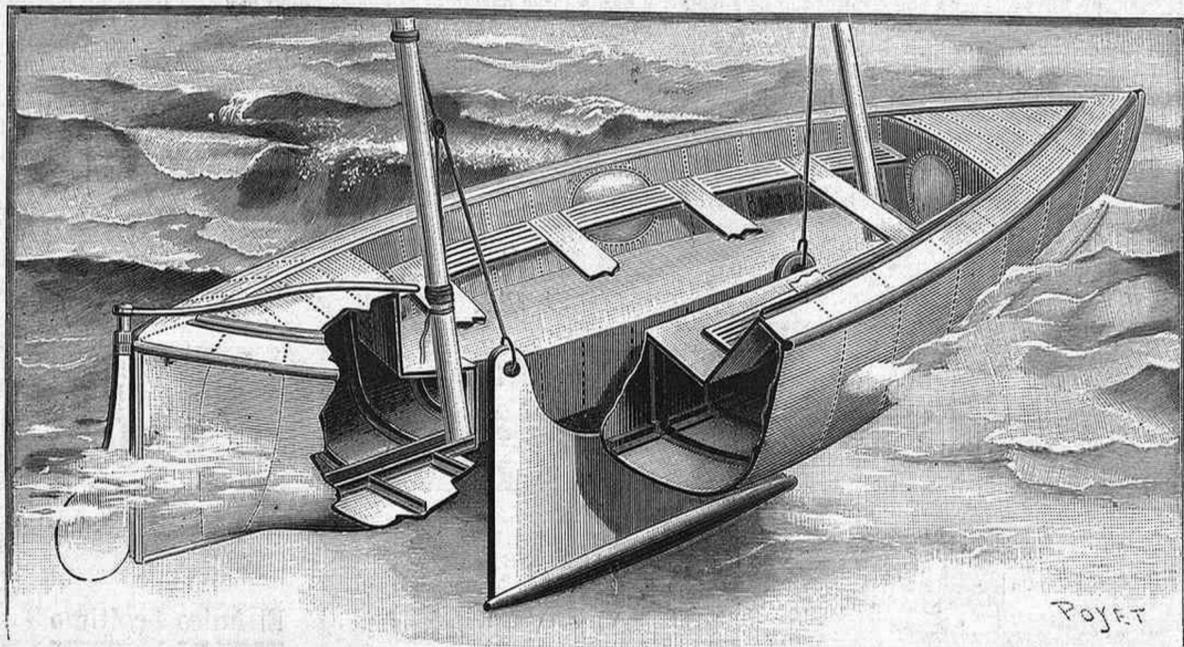
PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exíjase el producto verdadero y las señas de
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.
PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exíjase el producto verdadero y las señas de
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.
PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exíjase el producto verdadero y las señas de
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos
 Alivia y Cura CATARRO,
 BRONQUITIS,
 OPRESION
ASMA
 y toda afección
 Espasmódica
 de las vías respiratorias.
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata
 J. FERRÉ y C^{ie}, P^{os}. 102, R. Richelieu, Paris.

OBESIDAD
 tratada con éxito desde hace 30 años con las
PILDORAS DE REDUCCION DE MARIENBAD
 En las principales Farmacias
 PARIS 8, rue Vivienne
 del Dr. SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial
 Son también muy eficaces para combatir el estreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los **Flujos**, la
HEMOSTATICA **Clorosis**, la **Anemia**, el **Apoca-**
miendo, las **Enfermedades** del
pecho y de los **Intestinos**, los
Disenteria, etc. Da nueva vida
 á la sangre y entona todos los órganos.
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. - DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas
Afecciones del Corazon,
Hydropesias,
Toses nerviosas;
Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito
 El mas eficaz de los
Ferruginosos contra la
Anemia, Clorosis,
Empobrecimiento de la Sangre,
Debilidad, etc.
G RAGEAS al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTE
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
ERGOTINA y Grageas de ERGOTINA BONJEAN HEMOSTATICO el mas PODEROSO
 que se conoce, en pocion ó
 en inyeccion hipodermica.
 Las Grageas hacen mas
 fácil el labor del parto y
 detienen las perdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
 LABELONYE y C^{ie}, 89, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.



LA LANCHA INSUMERGIBLE HENRY. - 1. Vista interior de la lancha. - 2. Sección transversal de la lancha

LA LANCHA INSUMERGIBLE HENRY

Muchas tentativas se han hecho para lograr que las embarcaciones no puedan sumergirse ni zozobrar, pero hasta ahora no se había conseguido ningún resultado práctico y económico. M. Alberto Henry ha encontrado una solución del problema, tan sencilla como racional, y las pruebas oficiales de su lancha, recientemente verificadas en la Rochela, han demostrado que la embarcación se endereza forzosamente, cualquiera que sea su inclinación, y que instantáneamente sale el agua que por cualquiera causa se haya introducido en aquélla. En el interior de un casco ordinario de una lancha hay dispuesto, por decirlo así, un segundo casco (fig. 1) perfectamente estanco, que forma una cámara interior: el espacio limitado por estos dos cascos está absolutamente cerrado y constituye una caja de aire dividida en varios compartimientos separados por mamparos. Para el buen funcionamiento del sistema es indispensable que el suelo de la cámara interior esté encima del nivel exterior del agua, y á este efecto en toda la longitud del

mismo hay una abertura longitudinal que sirve de orificio á un pozo que va á parar al interior del casco; de este modo el interior de la lancha está en comunicación libre con el agua en que la embarcación flota. Este pozo permite al mismo tiempo la colocación de una plancha de hierro con un peso en su extremo (fig. 2), plancha que puede subirse al interior del pozo cuando la lancha llega á tierra y bajarse al exterior en la navegación corriente, y merced á la cual desciende notablemente el centro de gravedad.

Gracias á este mecanismo se impide que la embarcación pueda zozobrar.

La insubmergibilidad está asegurada por los cajones llenos de aire y por el pozo longitudinal, puesto que, estando el suelo de la lancha por encima del nivel del agua, el agua que en la embarcación penetra, necesariamente ha de salir por el orificio de dicho pozo.

Para completar esta breve descripción basta decir que el sistema de la lancha Henry se aplica á las embarcaciones de salvamento y á los yates de recreo, y que se gobierna perfectamente con remos y á la vela.

Para las pruebas realizadas en la Rochele se utilizó un *life-boat* de 9'75 metros, dirigiendo los experimentos varios oficiales de la armada, representantes de la Sociedad de Salvamento y de las grandes compañías de navegación. Inclínose la embarcación en un ángulo de 90 grados, y soltada bruscamente recobró su posición normal y la gran cantidad de agua que en ella se había introducido se evacuó por el pozo en un segundo.

Después se puso la lancha con la quilla al aire, no sin grandes esfuerzos, pero en seguida volvió á su posición y el agua se evacuó en cuatro segundos.

Como última prueba se arrojó desde una altura de 3'50 metros el agua de un gran depósito de 8.000 litros sobre la lancha: ésta se inclinó ante la violencia de este choque, pero se enderezó instantáneamente y la embarcación quedó en un momento libre del agua que la llenaba.

Puede, pues, afirmarse que las lanchas Henry ni pueden sumergirse ni pueden zozobrar.

LUIS TURGAN

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS**

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

APIOLINA CHAPOTEAUT
NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. - Precio: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES DE ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

HARINA LACTEADA H. NESTLÉ
ALIMENTO COMPLETO PARA NIÑOS Y PERSONAS DEBILITADAS

VINO AROUD

CARNE - QUINA
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR Prescrito por los Médicos

Este vino de un gusto exquisito con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: *Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza, etc.*

102, Rue Richelieu Paris, y en todas farmacias del Extranjero.

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **FILIVOE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN